

255.2
065/e
v.13 Ej. 1

EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA
¿VALDRÁ LA PENA LUCHAR POR SU FUTURO?

FR. FRANCISCO FERNANDES RENDEIRO, O.P.
OBISPO DE COIMBRA



ORDEN DE PREDICADORES
PROVINCIA DE SANTIAGO DE MÉXICO

Fr. Francisco Fernandes Rendeiro, O. P.,

El Rosario de la Virgen María. ¿Valdrá la pena luchar por su futuro?

Título original: *O Rosario. Valera a pena lutar pelo seu futuro?*

Coimbra, 1969.

LEGADO DOMINICANO 13

Traducción, presentación y addenda: Fr. Carlos Amado Luarca, O. P.

Cuidado Editorial: Miguel Ferro Herrera

Diseño de forro: Juan Pablo Rangel Arenas.

D.R. © ORDEN DE PREDICADORES

PROVINCIA DE SANTIAGO DE MÉXICO

LEGADO DOMINICANO, 2010

Editio ad usum Familiae Dominicanae

Matamoros 201 Norte, Centro.

C.P. 20000, Aguascalientes, Ags.

legadodominicano@gmail.com

Impreso en México/*Printed in Mexico*



PROVINCIA DE SANTIAGO DE MÉXICO
ORDEN DE PREDICADORES

Queridos hermanos y hermanas:

Hace casi ochocientos años que la Orden de Predicadores, siguiendo el impulso de santo Domingo de Guzmán ha llevado a miles de hombres y mujeres en todo el mundo a compartir una misión común: la predicación del Evangelio. Son, pues, ocho siglos de una rica tradición que ha dado lugar a muchas y variadas formas de encarnación del carisma originario de santo Domingo que, hoy por hoy, sigue vigente y cautivante en medio de nuestra realidad actual.

Muchos de estos hermanos y hermanas nuestros dejaron el testimonio de la vivencia de su fe en un sinnúmero de textos que hoy constituyen uno de los grandes tesoros que han brotado de la más genuina espiritualidad cristiana; tesoro que lejos de ser un arcón cerrado, sigue enriqueciéndose, día con día con los aportes de los dominicos y dominicas de hoy.

La colección LEGADO DOMINICANO quiere ser una expresión de esta maravillosa tradición, reuniendo textos de ayer y de hoy, de las más diversas regiones y ramas de la Orden. Su finalidad —en el marco de la preparación a la celebración del VIII Centenario de la Aprobación de la Orden— es poner a disposición de todos nuestros frailes, monjas, hermanas, laicos, formandos y formandas, esta rica tradición que no dejará de estimular la opción de vida de cada uno.

En lo que a mí toca, y en mi calidad de prior provincial de nuestra Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, autorizo la publicación de la Colección LEGADO DOMINICANO, con la esperanza de que rinda mucho fruto entre nosotros.

A los 6 días del mes de junio del año del Señor 2008, primero del novenario de preparación al jubileo del VIII Centenario de la aprobación de nuestra Orden de Predicadores.



Fray Gonzalo Ituarte Verduzco, O. P.
Prior Provincial
Provincia de Santiago de México

PRESENTACIÓN

En medio de las grandes transformaciones que impulsó del Concilio Vaticano II, el Rosario permaneció como un punto de referencia de la unidad y la continuidad de todo el movimiento de *aggiornamento* de la Iglesia. Antes del inicio del Concilio, el beato Juan XXIII, pedía oraciones por su feliz realización; durante su celebración, tanto el papa Juan como el papa Paulo VI, su sucesor, no dejaron de pedir insistentemente plegarias por su éxito, y tras su conclusión, el papa Pablo continuó pidiendo insistentemente que no se cesara en la oración para su correcta aplicación. Y en cada uno de estos momentos, no dejaron de volver la mirada hacia el Rosario, como medio eficazísimo de súplica del Pueblo de Dios.

Al clausurarse el Concilio, y aun poco antes, se inició el gran movimiento de adecuación de la Iglesia a la nueva realidad del mundo moderno; y al mismo tiempo, se iniciaron una serie de estudios y congresos en los que comenzaron a evaluarse las más diferentes realidades que conforman la vida de la Iglesia. El Rosario no fue la excepción.

En Fátima, Portugal, punto de referencia rosariano por excelencia, comenzaron a celebrarse una serie de reuniones en los que se presentaron estudios y reflexiones de muchas partes del mundo. En el II Seminario Internacional sobre el Mensaje de Fátima, celebrado en Julio de 1969, un trabajo llamó poderosamente la atención, su título, *O Rosario. Valera a pena lutar pelo seu futuro?* [El Rosario. ¿Valdrá la pena luchar por su futuro?], presentado por el entonces obispo de Coimbra, fray Francisco Fernandes Rendeiro, O. P.

El texto, que presenta una historia detallada del desarrollo del Rosario a través de la historia, nos introduce también en la reflexión sobre la teología que el mismo Rosario encierra, para llevarnos después de la mano por un recorrido por la presencia del Rosario en el magisterio de la Iglesia.

Cuarenta años hace que se redactó este texto y no ha perdido vigencia. Nos hemos permitido incluir una addenda, sobre los últimos textos del magisterio eclesiástico, que incluyen las exhortaciones apostólicas *Marialis cultus* y *Rosarium Virginis Mariae*, de los papas Paulo VI y Juan Pablo II, respectivamente. Dos textos fundamentales en la historia reciente del Rosario, para su comprensión y enriquecimiento.

Hoy, cuando nuestro mundo se encuentra sumido en una crisis fundamentalmente de valores, que la ha llevado a extremos antes jamás imaginados, vale la pena recordar unas palabras escritas por el autor de nuestro texto, fray Francisco

Fernandes Rendeiro, que siguen siendo, como el día en que fueron escritas, sugerentes e inquietantes:

Creo que hasta sería un auténtico escándalo para muchos espíritus decirles que, en la crisis que el mundo atraviesa actualmente, el remedio está en el Rosario. No faltará quien responda a esta propuesta con una sonrisa de compasión. Pienso también que, si nos fuese propuesta la indicación de un mejor medio de reconducir a la humanidad al Reino de Dios, inventaríamos todo antes de pensar en el Rosario.

Pensaríamos después en esas grandes cosas que están de moda, tal vez en una magna reunión, quien sabe si hasta en un Concilio de la Iglesia Universal. ¿Quién se acordaría de desgranar sus Rosarios, lanzarlos al viento y decir: señoras y señores, el secreto está aquí? ¿Queréis restituir la fe a los hombres que no la tienen, queréis conducir a la Iglesia las ovejas descarriadas, queréis pacificar a los pueblos desunidos, queréis en verdad instaurar en la tierra una nueva era de prosperidad y de paz? Desgranad vuestros Rosarios; son las cuentas de vuestro Rosario el medio concreto, el gran medio, el único medio de obtener el Reino de Dios.¹

Fray Francisco Fernandes Rendeiro, nació en Murtosa, Portugal, el 15 de Diciembre de 1915. Muy joven ingresó

¹ RENDEIRO, F., *O Reino de Deus pelo Rosario de Maria*, Fátima, 1961, p. 6.

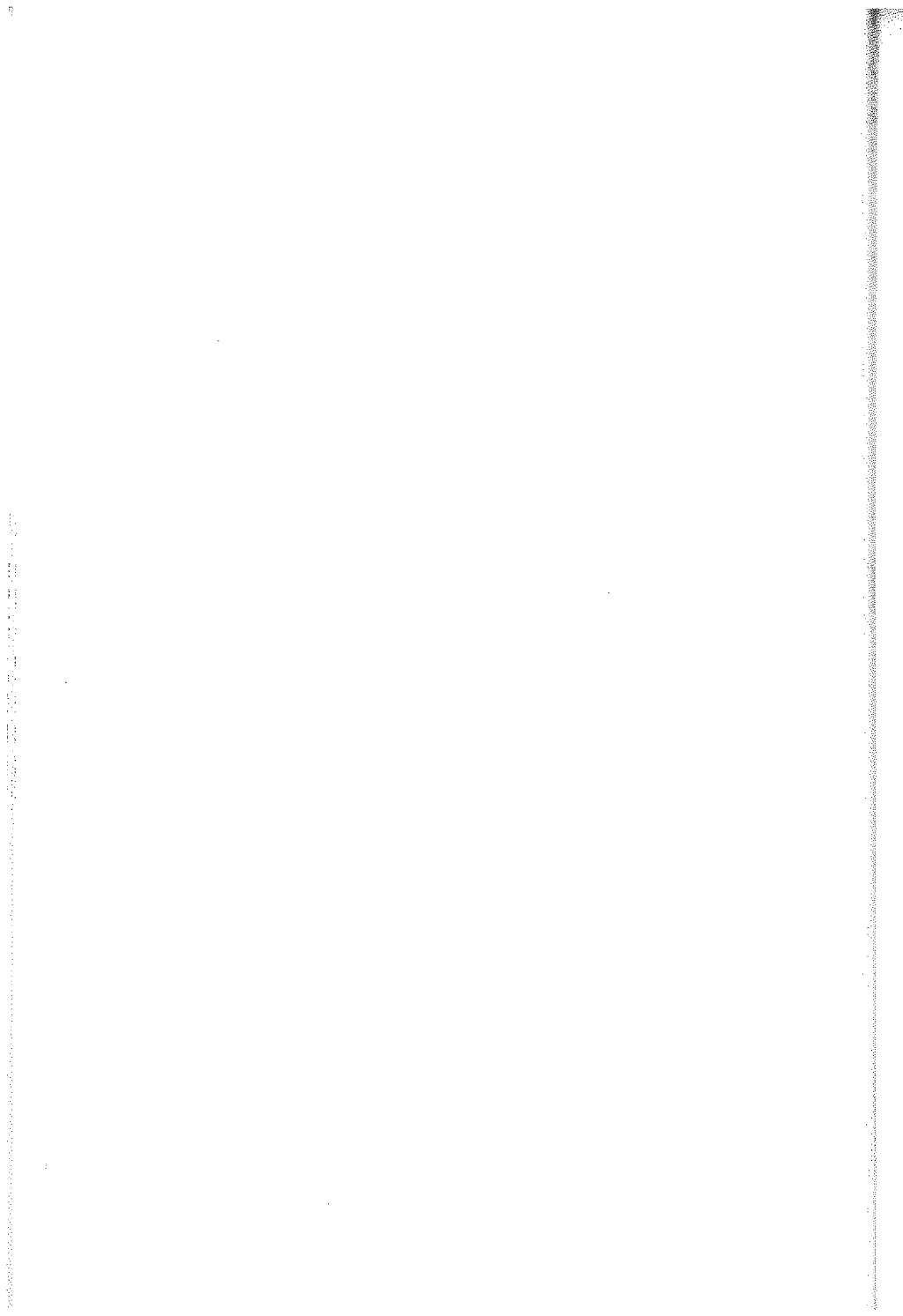
en la escuela apostólica de Luso, inaugurada en 1927 —uno de los primeros miembros del proceso de restauración de la provincia de Portugal—, siendo ordenado sacerdote el 28 de julio de 1940. Tras un fecundo apostolado en las aulas y la predicación popular, fue preconizado obispo coadjutor de Algarve, con el título de obispo de Mesina, el 22 de diciembre de 1952, recibiendo la ordenación episcopal, el 12 de abril del año siguiente, de manos del cardenal Manuel Gonçalves Cerejeira, asistido por los arzobispos Emanuele Mendes da Conceição Santos y João Evangelista de Lima Vidal.

El 3 de diciembre de 1955 tomó posesión como obispo residencial de Algarve, diócesis en que permaneció hasta que el 15 de julio de 1965, en plena realización del Concilio Vaticano II, al que asistió en todas sus sesiones, fue trasladado como obispo coadjutor de Coimbra, con el título de obispo de Benepota, y el 12 de agosto de 1967, tomó posesión de la sede de Coimbra donde permaneció hasta su muerte acaecida el 19 de mayo de 1971.

El texto que entregamos hoy es en realidad la presentación de una de las más entrañables devociones del pueblo cristiano y uno de los más grandes tesoros de nuestro LEGADO DOMINICANO, el Rosario, con su historia y un futuro por el que vale la pena luchar.

Fr. Carlos Amado Luarca, O. P.

EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA
¿VALDRÁ LA PENA LUCHAR POR SU FUTURO?



EL ROSARIO. UNA GRAN HISTORIA CON FUTURO

EL ROSARIO

Hasta hace pocos años, el Rosario era ciertamente una de las mayores devociones del pueblo cristiano. Sus cuentas se encontraban en las manos de los niños, los jóvenes, los adultos y los viejos. La primera forma de participación de los niños en la oración de familia era el rezo del Rosario.

El Rosario era el entretenimiento de las almas piadosas, servía para congregar los movimientos de apostolado, solemnizaba las devociones públicas, llenaba las horas de adoración eucarística, e incluso, cuando no aparecían aún los libros para acompañar la misa, el Rosario también servía para el santo Sacrificio.

Sobre todo, después de las apariciones de Lourdes y de Fátima, el Rosario se volvió entonces el más grande método de oración individual y común del pueblo cristiano, porque resonaba constantemente en los oídos piadosos la insistente recomendación de nuestra Señora: *Recen el Rosario todos los días.*

Pero, desde hace algunos años, el Rosario ha sido cuestionado.

No admira que, en un clima de renovación total, en que se pretende crear nuevas formas de vida, surja la reticencia frente a las existentes, para dejar caer lo que esta obsoleto y renovar lo que vale la pena de ser renovado.

El gran movimiento litúrgico, intensificado extraordinariamente en los últimos decenios, ha hecho comprender que la mejor manera de tomar parte en la Misa no era el rezar el Rosario, sino que ha de acompañarse con los textos de la propia acción litúrgica.

Al mismo tiempo, la intensificación de la cultura bíblica ha hecho descubrir mejor la riqueza inmensa de la Sagrada Escritura; y las celebraciones de la Palabra, por su carácter de novedad y variedad, substituirán en muchas ocasiones el rezo del Rosario.

Entre tanto, se formulan varias objeciones en contra del Rosario, acusándolo de ser una fórmula monótona, anticuada y pobre.

El cuestionamiento está bien, en la medida en que purifica, clarifica y profundiza el sentido de las cosas; sin embargo, puede hacer correr el riesgo de hacer perder valores que tarde o nunca se recuperarán.

Hacia el fin del siglo XIX y principio del XX fueron removidas de nuestras iglesias muchas imágenes preciosas de los siglos XIV, XV, XVI y XVII, y substituidas por otras que solamente tienen el valor del brillo de sus materiales.

Algunas de las maravillas removidas se han redescubierto en las bodegas de las sacristías, pero otras se han perdido para siempre por causa de un comercio ciego e inmoral.

El Rosario está hoy sometido a un cuestionamiento total; esa devoción tradicional también ha sido pura y simplemente arrumbada, o sustituida por fórmulas apresuradas, y destinadas a impresionar por su carácter de novedad.

¿Cuál será el futuro del Rosario?

Es una pregunta que me parece válida no sólo por su aspecto de curiosidad sobre el destino de una devoción tradicional, sino sobre todo, para ayudar a clarificar y profundizar valores.

¿Valdrá la pena luchar por el futuro del Rosario?

Pensé que la manera más simple y oportuna de tratar este asunto, es intentar responder a una pregunta: ¿Qué es el Rosario?

En la medida de lo posible, me gustaría invitarles a:

- a) Recorrer rápidamente la historia del Rosario desde sus orígenes,
- b) después profundizar lo más posible en su contenido,
- c) y finalmente escuchar el testimonio de la Iglesia sobre él.

Así quedarán indirectamente respondidas algunas de las objeciones, y tal vez también quede apuntada la perspectiva del futuro del Rosario.

Además creo que podremos formarnos un juicio sobre el alcance, pasajero o perenne, de las exhortaciones de María a rezar el Rosario, hechas especialmente en los mensajes de Lourdes y Fátima.

Es ambiciosa la propuesta de este esquema estudio; será mucho más modesta su realización.

Quiera Dios que pueda servir para ayudar a ver claro en medio de la confusión que reina en muchos espíritus.

I. LA HISTORIA DEL ROSARIO

SANTO DOMINGO

Es curiosa la tradición de siglos que atribuye a santo Domingo de Guzmán la fundación del Rosario o salterio de nuestra Señora. Esa tradición se consolida de tal modo que los documentos de los papas no pueden referirse al Rosario sin recordar a santo Domingo en términos semejantes a este de Gregorio XIII en el siglo XVI:

Santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores, cuando Francia e Italia estaban oprimidas por perniciosas herejías, instituyó el piadosísimo método de orar que se llama Rosario o salterio de la Santísima Virgen María, para aplacar la ira de Dios e implorar la intercesión de la Virgen.²

Sixto V, decía en 1586:

Cuan fructífera sea para nuestra religión la institución del santísimo salterio, llamado Rosario de la gloriosa siempre Virgen María, venerable Madre de Dios, por santo Domingo,

² GREGORIO XIII, bula *Monet apostolatus*, de 1 de abril de 1573.

fundador de la Orden de Predicadores, según se cree, bajo la inspiración del Espíritu Santo.³

León XIII, en el siglo XIX, dice lo mismo:

[Santo Domingo] preveía, por inspiración divina, que esta devoción pondría en fuga a los enemigos, como poderosa arma de guerra, confundiendo su audacia y loca iniquidad.⁴

En épocas tristes en que la fe parecía abatida y agonizante... surgieron hombres eminentes en santidad..., uno que vale por muchos fue Domingo de Guzmán, que puso su entera confianza en el Rosario de María.⁵

Y con ocasión de la consagración de la basílica de Lourdes, escribió el mismo León XIII:

[Lourdes] una región de la Galia, enaltecida con tantas y tan grandes gracias de la santísima Virgen, que antiguamente

³ SIXTO V, bula *Dum ineffabilia*, de 30 de enero de 1586. Esta bula de Sixto V es preciosa porque se refiere a papas anteriores que aprobaron y alabaron el Rosario, citando entre ellos a Urbano IV (1261-1264) que es poco posterior a santo Domingo y Juan XXII. Se han perdido los documentos de estos papas.

⁴ LEÓN XIII, carta encíclica *Supremi apostolatus*, de 1 de septiembre de 1883.

⁵ LEÓN XIII, carta encíclica *Adjutricem populi*, de 5 de septiembre de 1895.

fuera distinguida con la presencia de santo Domingo y donde tuvo origen el santo Rosario.⁶

En 1921, Benedicto XV decía:

Santo Domingo mandó a sus hijos que, al predicar al pueblo la Palabra de Dios, se entretuviesen con frecuencia y cariño a inculcar en las almas de los oyentes esta manera de orar, de cuya utilidad tenía muchísima experiencia.⁷

La atribución del Rosario a santo Domingo, que vivió de 1170 a 1221, no ha de entenderse en el sentido de una creación total, como si antes nada existiese, es a partir de entonces que aparece la fórmula del Rosario.

Los historiadores se inclinan de preferencia a considerar el Rosario como una fórmula que no fue propiamente inventada por un hombre, sino que se fue delineando poco a poco en la vida de piedad del pueblo cristiano. Tal como hoy existe, el Rosario es fruto de sucesivas generaciones cristianas.

Santo Domingo le dio un impulso tan grande que le ha merecido el título de instaurador, pero la fórmula ya estaba

⁶ LEÓN XIII, carta apostólica *Parta humano generi*, de 8 de septiembre de 1901, con ocasión de la consagración de la basílica del Rosario en Lourdes.

⁷ BENEDICTO XV, carta encíclica, *Fausto appetente die*, de 29 de junio de 1921, en el centenario de la muerte de santo Domingo. AAS, XIII, 329.

esbozada, y otros, como el beato Alan de la Roche, habían de completarla.

LOS MODELOS DEL SALTERIO DE DAVID

Realmente, el Rosario fue moldeado en el salterio de David. Surge como un movimiento espontáneo de semejanza con los 150 salmos del Antiguo Testamento.

Por lo menos el número de veces en que se fijó la salutación del Ave María, tuvo la intención explícita de constituir una fórmula mariana semejante al esquema de oración que los salmos ofrecían. Y por eso el nombre de “Rosario”, que recuerda poéticamente las coronas de rosas, y más exactamente el de “salterio mariano”.

La repetición de las Ave Marías era considerada una corona de rosas simbólicas para orlar la frente de María, la “rosa mística”,⁸ pero era sobre todo el oficio abreviado y popular de alabar a la nuestra Señora.

No es fácil establecer la sucesión de las fases del salterio mariano; pero pueden indicarse algunos momentos bastante expresivos:

⁸ Los poetas utilizan las flores como lenguaje simbólico; la rosa es el símbolo de la alegría y de todo lo que es agradable. En la farmacopea de la Edad Media se atribuían a la rosa virtudes medicinales.

El salterio de David fue el molde en que se basó la devoción mariana.

Tal vez no fuese enteramente desterrado el interés de recordar que el salterio comenzó por ser, más simplemente, un instrumento de cuerdas.

David fue un virtuoso de varios instrumentos semejantes, como el arpa y la cítara. Tocó para apartar los enojos de Saúl (1Sam 16, 16), como tocó después para expresar al Señor sus más variados sentimientos. Los salmos son composiciones, que muchas veces brotaron espontáneas del alma del músico.

El salterio actual es una colección iniciada por David, y continuada a lo largo de varios siglos.⁹

Algunos salmos conservaron la indicación de los instrumentos a que estaban destinados: así, el salmo 5 era para flauta, el 6 para octacordio, el 9 para arpa y en el mismo texto del salmo 33, el autor convida a cantar al Señor con arpa y lira de diez cuerdas. Los comentaristas de la moderna edición de la *Biblia de Jerusalén*, dicen:

El salterio fue el libro de canto del Templo y de la sinagoga, antes de transformarse en el de la Iglesia cristiana... los salmos fueron las oraciones del Antiguo Testamento, en las que el mismo Dios inspiró los sentimientos que sus hijos

⁹ Hay quien atribuye apenas 13 salmos a David, y retarda la composición de los últimos hasta la época de los Macabeos.

debían tener para con Él, y las palabras de que habían de servirse en sus oraciones.¹⁰

Cristo citó muchas veces los salmos, desde el “sermón de la montaña” hasta lo alto de la cruz, y los rezó según las prescripciones del ritual judaico, por ejemplo en la última Cena”.¹¹

Los Apóstoles, en su predicación, también citaron los salmos, sobre todo para mostrar su cumplimiento en la persona de Jesús;¹² san Pablo y Santiago recomendaron a lo fieles que los rezasen.¹³ Nuestros primeros hermanos en la fe se habituaron en tal manera a los salmos, que los rezaban de corazón, no solamente en los actos litúrgicos, sino también en sus trabajos.

Son conocidas las cartas de san Jerónimo que nos dicen, por ejemplo, que en el funeral de santa Paula († 404), se cantaron los salmos en griego, latín y siriaco, y que en los trabajos del campo, “el segador canta salmos cuando trabaja, y el viñador cuando poda las viñas canta un salmo de David”.¹⁴

¹⁰ *Biblia de Jerusalén*, introducción a los Salmos.

¹¹ *Mt* 5, 4; 7, 23; 21, 16 y 42; 26, 30; 27, 46; *Lc* 22, 43.

¹² *Hcb* 1, 20; 2, 25; 28, 30 y 34; 4, 11 y 25ss.

¹³ *Ef* 5, 19, *Col* 3, 16; *Sant* 5, 13.

¹⁴ SAN JERÓNIMO, *Cartas* 108, 30 y 46, 12.

El conocimiento popular de los salmos se perdió, quizá a causa de la pérdida del conocimiento de las lenguas griega y latina, y por la falta de traducciones en lengua vernácula.

El uso del salterio de David se reservó prácticamente a los monasterios, constituyendo la estructura del oficio divino.

SALTERIO DE PATERNÓSTERES

Es precisamente en los monasterios donde vemos aparecer una fórmula de sustitución del salterio de David por igual número de *Paternósteres*, para los hermanos legos que no sabían latín.

Hay testimonios del monasterio de Cluny, donde hacia 1096 se mandaba que a la muerte de un religioso cada sacerdote celebrase una misa, y que los que no lo fuesen rezasen 50 salmos o 50 *Paternósteres*. En la misma época aparece una norma idéntica en los monasterios cistercienses: por cada hermano difunto los sacerdotes celebrarían tres misas, y los que no fuesen sacerdotes, 150 veces el salmo *Miserere* o 150 *Paternósteres*.¹⁵

¹⁵ Esta conmutación del salterio por los *Paternósteres* duró cerca de mil años. Hasta 1932 en las Constituciones de la Orden de Santo Domingo (n. 195), se daba a los hermanos legos la posibilidad de satisfacer la obligación del oficio con un determinado número de *Paternósteres*, correspondientes a cada hora.

El salterio se nos presenta así como un verdadero modelo en que se fueron basando las fórmulas de oración. El número 150 se verá como un símbolo del salterio; y tenemos un salterio de *Miserere*, un salterio de *Paternósteres*, como tendremos después un salterio de *Ave Marías*.

Creo que vale la pena acompañar un poco más de cerca la evolución de la fórmula del salterio, para que veamos cómo se llegó al Rosario.

En la biografía de san Patricio, el apóstol de Irlanda, fallecido en 493, consta que el santo rezaba todas las noches los 150 salmos divididos en tres grupos de 50. Esta recitación estaba acompañada de gestos penitenciales: durante los primeros 100 salmos el santo hacía una genuflexión en el principio y otra al fin de cada salmo; en los últimos 50, para conseguir mantenerse despierto, se metía en agua helada y ponía los brazos en cruz.¹⁶

Así, la división actual del Rosario en tres series de cincuenta Ave Marías tiene su origen en el propio salterio y en la división que de él hicieron los fieles, para comodidad de distribución y para una variedad de los gestos de penitencia.

Las constituciones de la misma Orden, promulgadas el año 1969, ya no hablan del oficio de los *Paternósteres*, pero sí de la recitación del Rosario, por la cual los hermanos pueden sustituir el oficio divino.

¹⁶ WILLIAM, François Michel, *L'Histoire du Rosaire*, trad. De R. Guillaume, Mulhouse, 1949, p. 23.

La misma cuenta material de las oraciones por medio de un cordel que llamamos “contador”, viene probablemente del tiempo en que se comenzó a fijar un número determinado de *Paternósteres* para sustituir el salterio. En todo caso es muy anterior a santo Domingo.¹⁷

SALTERIO DE AVE MARÍAS

El paso del salterio de *Paternósteres* al salterio de *Ave Marías*, no es fácil de señalar en el tiempo.

El hecho aconteció en un proceso natural de desenvolvimiento de la piedad cristiana. Para poder ver claramente esto, sería preciso hacer la historia del *Ave María*, lo que tampoco es fácil. He aquí algunos marcos que pueden ayudar a situar las fases de su evolución.

El punto de partida son aquellos momentos centrales de la historia de la salvación, en que el ángel Gabriel entra en casa de María, y poco después María entra en la casa de su prima Isabel. El *Ave María* es el saludo del ángel que dice: *Salve María, llena de gracia, el Señor está contigo*,¹⁸ y el saludo de

¹⁷ WILLIAM, *loc. cit.*, p. 24, cita un proceso de herencia de 1151 en Wurtemberg en que se trata de un “cordel contador” y cita también (p. 186) la referencia de la existencia de un “cordel contador” del siglo IX perteneciente a la familia del célebre autor John Svenson.

¹⁸ *Lc* 1, 28.

Isabel que dice: *Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.*¹⁹

Al mismo tiempo, María hace el más extraordinario anuncio profético con respecto a ella misma. Exaltando la grandeza de Dios y su misericordia para con los humildes, anuncia que todas las generaciones la proclamarán bienaventurada.²⁰

Evidentemente las generaciones no comenzarán al día siguiente a llamarla bienaventurada, pero no demorarán mucho.

Incluso durante la vida pública de Cristo, una pobre mujer del pueblo, sin conocer a María, proclamó: *Bienaventurado el vientre que te llevo, y los pechos que te amamantaron.*²¹

¡Cuántas veces lo dirán también nuestros primeros hermanos en la fe que, después de Pentecostés, en la medida que van creyendo en Cristo, tendrán también con ellos a su Madrel

La explosión del culto público a María se da, sobre todo, a partir del concilio de Éfeso (431), que proclamó su maternidad divina.

Un siglo y medio más tarde (hacia el año 600) ya encontramos por lo menos dos fiestas muy extendidas, la de

¹⁹ Lc 1, 43.

²⁰ Lc 1, 48.

²¹ Lc 11, 27.

la Asunción, fijada el 15 de agosto, y la de la Expectación del Parto (el último domingo de adviento), en que la antífona del ofertorio estaba compuesta por los saludos del ángel y de santa Isabel.

En 646, el concilio de Toledo, fija para España una fiesta de nuestra Señora, el 18 de diciembre.

En los siglos X y XI, encontramos en varios monasterios desde Italia hasta Alemania e Inglaterra, piezas litúrgicas, en forma de "horas" u oficios de nuestra Señora, construidas a base de saludos del ángel y santa Isabel. Las almas piadosas y consagradas a Dios, además del oficio divino, se empeñaban en rezar a la Santísima Virgen su oficio propio. Esta costumbre duró hasta el siglo XX. Incluso, hace pocos años en los noviciados religiosos se rezaba regularmente el oficio de nuestra Señora, mientras que para los religiosos profesos constituía, por lo menos, objeto de recomendación.

Fue ciertamente a partir de la liturgia de la misa y del oficio que se divulgó el uso popular del *Ave María*, sin embargo apenas con los dos elementos bíblicos, los saludos del ángel y santa Isabel, terminando, por lo tanto, en *bendito el fruto de tu vientre*.²²

²² La palabra *Jesús*, o *Jesucristo* y el *Amén*, sólo aparecen en el siglo XIV. El *Santa María*, comienza en Roma, hacia mediados del siglo XV, pero sólo como el *ruoga por nosotros pecadores. Amén. El ahora y en la hora de nuestra muerte*, sólo aparecerá hacia el final del siglo XVI. Es san Pío V el que fija definitivamente el conjunto completo del *Ave*

La legislación catequética acompañó la devoción popular. Hasta el siglo XII sólo aparecen como oraciones obligatorias a saber por todos los fieles el *Credo* y el *Padre nuestro*. Es a partir del fin del siglo XII que las legislaciones diocesanas van incluyendo también el *Ave María*.

La divulgación del *Ave María* dio origen a algunos actos relativamente independientes y más o menos simultáneos.

Los fieles, adoctrinados sobre el valor del *Ave María*, naturalmente comenzaron a rezarla repetidas veces, a semejanza de lo que hacían con el *Padre nuestro*. Tenemos testimonios de la existencia de un salterio de 150 *Ave Marías* al principio del siglo XII, con genuflexiones o postraciones (así lo hacía el ermitaño Ayberto, muerto en 1140).

También este salterio se dividía en tres grupos de 50 *Ave Marías*, rezadas por partes en la mañana, al medio día y por la noche.

No siempre los devotos de María se redujeron al número de 50 o 150. Algunos repetían mil veces la salutación a María. Así, por ejemplo, fray Romeo de Livia, compañero de santo Domingo, que murió piadosamente en el convento de Carcassonne sujetando en sus manos el cordel-contador de las "*Ave Marías*"; así lo hicieron también varias religiosas

María, ordenando que se incluya en el breviario reformado (1568), antes de "maitines" y de las otras "horas", exceptuando "completas". (D. CAPELLE, O. S. B., *La Liturgia Mariale en Occident*, en "María", Beauchesne, 1949, t. 1, p. 238).

de los monasterios de Alemania, al inicio del siglo XIV, según el testimonio de Elsbeth Stigel, biógrafa del beato Enrique Susón.²³

LOS SALTERIOS EN HONOR A CRISTO Y A MARÍA

Al mismo tiempo se da en los siglos XII y XIII un fenómeno interesante de la evolución del salterio, que constituyó en buscar en los salmos de David su realización en Cristo. Más tarde, san Pío X había de decir, al principio del nuevo breviario, que los salmos de la Sagrada Escritura son “una imagen de Cristo cuidadosamente esbozada” (*imago Christi studiose adumbrata*).

Fueron numerosos los teólogos y los místicos de esa época los que procuraron descubrir la vida de Cristo en los salmos de David.

Otros, se liberaron de los esquemas de los salmos, y compusieron series de 150 alabanzas a Jesucristo. Y lo mismo aconteció en relación con María.

Se atribuye a san Anselmo († 1109) uno de los más antiguos salterios marianos hechos a partir del salterio de David.

He aquí dos ejemplos:

²³ DUVAL, André, O. P., *La Dévotion Mariale dans l'Ordre des Frères Prêcheurs*, en «María», Beauchesne, 1952, t. II, p. 747.

Mientras que el Salmo 1 comienza diciendo: "Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni el camino de los pecadores ni se sienta con los blasfemos", el primer salmo mariano de san Anselmo dice: "Yo te saludo Madre de nuestro Mediador, que felizmente, en virtud de su decreto, hiciste morada de tu cuerpo virginal, como una cámara nupcial".

Otro salterio de la misma época reza así: "¡Feliz el hombre que medita la ley de Dios! Es lo que tenemos que decir en primer lugar de María, que fue coronada reina a su entrada en el cielo".

Los salterios marianos se desligarán rápidamente de los moldes del salterio bíblico y seguirán la fórmula más libre de simples saluciones a María. Se atribuye a san Buenaventura una de esas series, dividida en tres grupos, comenzando el primero con la salutación *Ave*, el segundo con la *Salve* y el tercero con la *Gaude*.

Así, el salterio de David constituyó el modelo ideal para fijar el número de veces que se había de repetir el *Padre nuestro* o el *Ave María*, y constituyó también el modelo para formular pensamientos de doctrina y alabanza a Cristo y a la Virgen.

Estos variados salterios, relativamente independientes entre sí, y más o menos simultáneos, dieron origen a las más variadas combinaciones. Fue precisamente de esas combinaciones que brotó nuestro Rosario, sin que podamos saber bien ni cuándo ni cómo.

La unión del *Ave María* y el *Padre nuestro* aparece en las reglas de los religiosos legos que debían rezar *Paternósteres* en sustitución de los salmos de los clérigos.

La regla de Baumburger (s. XII) es una de las más antiguas que determinan que se junte el *Ave María* a cada *Padre nuestro*. En el siglo XIII, los hermanos legos dominicos, los cistercienses y los enclaustrados de Inglaterra, hacen lo mismo.²⁴

La combinación de *Paternósteres* y *Ave Marías* con las referencias a la acción de Cristo y de María, es la que hace la esencia del Rosario, conjunto armonioso de oración vocal y de la conmemoración de los misterios de la salvación.

Es esta combinación la que no encontramos en la historia antes de santo Domingo y que la tradición, confirmada por innumerables documentos papales, atribuye al Padre de los Predicadores, diciendo también que fue objeto de una “revelación” especial de nuestra Señora.

Decía hace un momento, que el Rosario no fue propiamente inventado por un hombre; es fruto de sucesivas generaciones cristianas.

Creo que será útil reflexionar sobre la posible intervención de María en la aparición del Rosario, y sobre la acción que, en su origen, pudo tener santo Domingo.

²⁴ WILLIAM, *loc. cit.*, p. 39; DUVAL, A., *loc. cit.*, p. 747.

Tal vez estas breves reflexiones nos ayuden a ver un poco mejor la lógica de la fórmula del Rosario.

LA "REVELACIÓN" DEL ROSARIO

Digamos ahora una palabra sobre la posible naturaleza y origen sobrenatural del Rosario.

Ya citamos varias afirmaciones de los papas sobre la "inspiración divina" del Rosario a santo Domingo, y podíamos citar muchas otras. ¿En qué sentido, pues, debemos entender esta revelación?

Hay épocas en la historia en las que se habla demasiado de inspiraciones. Hoy, por lo contrario, parece que esta palabra no suena bien, y la tendencia racionalista de nuestro tiempo pretende reducir todo a las dimensiones de lo natural.

Ahora el problema fundamental es el de admitir, o no, la acción de la gracia; el modo como esa gracia opera es relativamente secundario. Siguiendo el lenguaje de la Sagrada Escritura, la acción de la gracia está en todo: nosotros no podríamos conocer al Padre si Él no se nos hubiera revelado,²⁵ y necesitamos del Espíritu Santo para llamar a Dios Padre.²⁶

²⁵ Mt 11, 27.

²⁶ Rm 8, 15.

La vida cristiana es esencialmente sobrenatural; es vida divina que nos anima, es luz que nos ilumina la inteligencia y el corazón. Para eso tenemos los dones del Espíritu Santo. En el orden sobrenatural todo es gracia, y sólo por una cuestión de comodidad es que catalogamos las gracias en ordinarias y extraordinarias.

La misión del Espíritu Santo es iluminarnos y enseñarnos;²⁷ y la acción iluminadora del Espíritu Santo en las almas en gracia es de todos los días. El Espíritu Santo sopla donde quiere²⁸ y como quiere.

Ahora recientemente, el Concilio habló de estas gracias del Espíritu Santo, y nos dio el criterio para que las distingamos, criterio que finalmente es su conformidad con la “Revelación” oficial y con el Magisterio de la Iglesia.

“Es a los que gobiernan la Iglesia a quienes compete juzgar de su veracidad (de los carismas) y de la conveniencia de su uso”.²⁹

Cuando la Iglesia se pronuncia sobre la autenticidad de una revelación, se pronuncia sobre su conformidad con la verdad, lo que implica tratarse de una gracia, de una iluminación, de una acción divina.

²⁷ Jn 14, 26.

²⁸ Jn 3, 8.

²⁹ *Lumen Gentium*, n. 12.

A la Iglesia no le interesa fomentar pseudo-revelaciones, pero tampoco puede ni debe sofocar al Espíritu Santo.³⁰

Hay muchas circunstancias en que la Iglesia no precisa de signos especiales para aceptar una revelación, le basta verificar su conformidad con el depósito de la fe y con las líneas habituales de la Providencia. Nadie pedirá señales especiales para aceptar la afirmación de Pío XI de que la organización de la Acción Católica fue una inspiración de Dios, y la afirmación de Juan XXIII que atribuyó la una inspiración del Espíritu Santo la idea de convocar un concilio. Esas gracias se dan por la vía ordinaria del ministerio pastoral de los papas, pero la proyección que llegarán a tener, hace de ellas ciertamente gracias extraordinarias.

Cuando una iluminación o una revelación fuera extraordinaria también en el modo de presentarse, entonces lógicamente será acompañada de señales extraordinarias que la acrediten (profecías, milagros).

Así en Fátima, el anuncio anticipado de un fenómeno extraordinario en el sol, fue la señal del carácter extraordinario de la revelación.

En este caso el examen de la Iglesia tendrá que incidir simultáneamente sobre el contenido de la revelación y sobre el carácter extraordinario de las señales que la acompañaron.

³⁰ 1Tes 5, 19.

Aquellos a quienes Dios escoge para hacer sus comunicaciones, pueden ser personas dotadas de un gran talento humano; en la mayoría de los casos, sin embargo, son humildes y pequeños, y esto ciertamente para recalcar la acción de la gracia, siguiendo las palabras del mismo Cristo: "Padre, te doy gracias porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños".³¹

La mayoría de los apóstoles eran pescadores, sólo Pablo era un hombre culto. Santo Domingo estaba formado en la teología, san Francisco de Asís era solamente un mercader; Ozanam era un profesor universitario, nuestro padre Américo era un sacerdote que tuvo dificultades para aprobar sus cursos. Y a cada uno de ellos dio Dios verdaderas inspiraciones extraordinarias para que realizaran las obras que hicieron.

¿Cuál habrá sido la naturaleza de la revelación del Rosario a santo Domingo?

Esta es una pregunta de la que no podremos tener una respuesta absoluta, sino solamente conjeturas basadas en la historia del Rosario y en la historia de santo Domingo.

La tradición que ha llegado hasta nosotros dice que en la capilla de Prouille, donde santo Domingo acostumbraba rezar y lamentarse del poco éxito de su labor contra los albigenses, Nuestra Señora le había dicho: *Ve y reza mi Rosario.*

³¹ Mt 11,25.

Muchas veces las tradiciones de este género tienen el mérito de estilizar acontecimientos modestos de la vida cotidiana.

Ya vimos que el Rosario es el resultado de una evolución compleja. En tiempo de santo Domingo se rezaban series de *Paternósteres* y de *Ave Marías* a semejanza del salterio de David. Esas series de 50, de 100, de 150 ó de 1000, se contaban con los nudos de un cordel. Estas fórmulas de oración, practicadas sobre todo en los monasterios por aquellos que no tenían capacidad para el salterio bíblico, habrían de constituir el molde material del Rosario.

Al mismo tiempo, las series de pensamientos de los misterios de Cristo y de María eran ya anticipadamente el camino para llegar a la esencia del Rosario.

Santo Domingo, un teólogo que estudió en Palencia, había sido canónigo del Cabildo de Osma, se había convertido en apóstol de la Palabra entre los albigenses del sur de Francia. Era un hombre de Dios, gran devoto de María, un santo.

El pueblo necesitaba la predicación substancial de las verdades del Evangelio, y necesitaba al mismo tiempo alimentar su piedad en la oración sencilla más asidua.

La revelación del Rosario a santo Domingo habría sido simplemente la intuición genial de un gran apóstol, que vio la riqueza prodigiosa de la síntesis de esos elementos pertenecientes al patrimonio de la cristiandad.

Con ellos construyó Domingo su método especial de oración: proponía los misterios de la salvación, alrededor de las personas de Cristo y de María; explicaba la doctrina de la Anunciación del ángel y la Encarnación del Verbo, del Nacimiento en Belén, de la vida en Nazaret, de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Cristo. A partir de hechos concretos de la historia de la salvación, santo Domingo sabía presentar toda la doctrina de la fe. Y después despertaba la piedad de los oyentes, invitándolos a honrar a Cristo y a su Madre con la repetición de una serie de *Paternósteres* y *Ave Marías*.

Me parece que esta puede ser una interpretación más simple de la tradición tan firme y tan constante que atribuye a santo Domingo la institución del Rosario. El santo no tuvo que inventar las partes constitutivas de esta oración; las encontró ya como patrimonio del pueblo cristiano; pero, inspirado por Dios, supo aprovecharlas, supo hacer de ellas un método original de predicación y de oración, construyendo así el Rosario que la Iglesia le atribuye.

Si pensamos que más tarde se darán acontecimientos que contribuirán extraordinariamente para hacer conocer, apreciar y divulgar el Rosario, como las apariciones de Lourdes y Fátima, y la campaña del P. Peyton a favor del Rosario en Familia, nos daremos cuenta entonces de lo que habrá sido la acción de santo Domingo para que la Iglesia le haya atribuido la institución del Rosario.

La gloria de instituir el Rosario, así como no significa una invención total, una creación a partir de la nada, tampoco quiere decir que el santo Patriarca de los Predicadores le haya dado a esta devoción su forma definitiva y actual. El Rosario continuó su evolución, tomó diversas formas y características particulares antes de su fijación definitiva.

Santo Domingo encontró la síntesis de varios elementos considerados esenciales, y que son la serie de *Paternósteres* y de *Ave Marías*. Pero no sabemos bien que misterios estaban ya fijados definitivamente, ni la forma de articularlos con las series de las oraciones vocales. He aquí algunas de las combinaciones de misterios y de series de *Paternósteres* y *Ave Marías*: el Rosario de santa Brígida († 1373) tenía 63 *Ave Marías* en honor de los 63 años que vivió Nuestra Señora. Otro Rosario tenía 33 *Paternósteres* y 33 misterios, correspondientes a los 33 años de vida de Cristo. Juntando estos dos Rosarios se obtiene uno de 96 *Ave Marías*. Aparece también un Rosario de 5 *Paternósteres* y 5 *Ave Marías* en honor de las 5 llagas de Cristo.

MISTERIOS GOZOSOS, DOLOROSOS Y GLORIOSOS

La recitación de *Ave Marías* en honor de los gozos de Nuestra Señora viene desde el siglo XI. En los siglos XIII y

xiv, con la elaboración del culto de los dolores de Nuestra Señora, aparecen las series de los misterios dolorosos.

En el siglo xv, todavía la determinación de los misterios es dejada a la piedad de los fieles; mientras que algunos se fijan en las alegrías de Nuestra Señora, otros contemplan sus dolores, y no tardarán en pasar a las alegrías de la vida gloriosa.³²

³² Para la historia del Rosario es imprescindible tener en cuenta el manuscrito núm. 12483 del fondo francés de la Biblioteca Nacional de París, con el nombre de "*Rosarius*", estudiado por Maxime Gorce en el libro *Le Rosaire et ses antécédents historiques*, Picard, París, 1931.

El manuscrito es de un autor anónimo, probablemente un dominico del convento de Poissy, en las proximidades de Soissons (Francia), que lo escribió alrededor de 1328.

"*Rosarius*" es una especie de poema compuesto de elementos recogidos a mediados del siglo xiii. Falta el prólogo y los 30 primeros capítulos. Está dividido en 3 libros de 50 capítulos cada uno, lo que es muy significativo para indicar la división del salterio mariano.

El autor refiere la aparición de María a santo Domingo y dice que este fue escogido para conquistar el mundo para Dios.

El mundo se convertirá por medio de la devoción a María. Explorando el símbolo de la rosa y de sus virtudes medicinales, el autor dice que María es la Rosa que vale en todas las aflicciones y nos cura de todos los males. Es una rosa de 5 pétalos —los cinco gozos de María— que según el "*Rosarius*", son: la Anunciación, el Nacimiento de Jesús, la Resurrección, la Ascensión y la Asunción con la Coronación de María. También habla repetidamente de los cinco dolores, con referencia a las cinco llagas de Cristo.

LA COFRADÍA DEL ROSARIO

El venerable Alan de la Roche [también conocido como Alano de Rupe], dominico bretón que vivió de 1428 a 1475, fue el mayor impulsor del Rosario después de santo Domingo. Su principal mérito fue haber imaginado una asociación universal de fieles a la que dio el nombre de "Cofradía del Salterio de Jesús y de María", a semejanza de las corporaciones obreras de su tiempo. El venerable Alan concibió una verdadera "mutual" de vida cristiana y de oración mariana. Los méritos espirituales de los cofrades del Rosario serían puestos en común, participando cada uno de ellos de la riqueza de todos los demás; la cuota de contribución era el rezar un salterio de 15 *Paternósteres* y 150 *Ave Marías* cada día.³³

En el segundo libro del poema, el autor ya habla de otros tres gozos de María, además de los cinco enumerados en el primer libro: la Visitación, la Epifanía, la Presentación; e insiste en que la recitación del *Ave María* debe ser continua.

Por referir claramente elementos de una época en que aún vivían los contemporáneos de santo Domingo, el "*Rosarius*" es un testimonio precioso de la acción del Patriarca de los Predicadores en la predicación del Rosario y también un testimonio de la estructura esencial del Rosario en aquella época. (S. ORLANDI, O.P., *Libro del Rosário della Gloriosa Vergine Maria*, C.I.D.O.R., Roma, 1965, pp. 1ss).

³³ La idea del venerable Alan no es enteramente original, pues ya existían, en las iglesias dominicanas, desde mediados del siglo XIII, asociaciones marianas locales con el nombre "de la Virgen y de Santo Domingo", en las cuales los laicos se comprometían a rezar un cierto

número de *Paternósteres* y *Ave Marías*, a semejanza del oficio de los clérigos.

La originalidad del venerable Alan consiste en concebir una Cofradía universal y darle como objetivo el salterio mariano.

Es interesante referir los modos aconsejados por el venerable Alan de la Roche para rezar el salterio:

1.º modo: es la clásica fórmula de 15 *Paternósteres* y 150 *Ave Marías*, en que se puede meditar: en la primera corona, la *Encarnación de Cristo* en sus varios misterios o subdivisiones: Anunciación (o concepción de Jesús), Visita a santa Isabel, Nacimiento, Circuncisión, Presentación, Fuga a Egipto, Encuentro en el Templo. Entre estos puede escogerse a voluntad cinco misterios, uno para cada decena.

En la segunda corona, la *Pasión de Cristo*, con las siguientes subdivisiones: Agonía, Prisión, Flagelación, Coronación de espinas, Camino al Calvario, Crucifixión.

En la tercera corona: Resurrección, Ascensión, Venida del Espíritu Santo, Cristo Juez, Asunción de la Virgen y su Coronación o glorificación en el cielo.

2.º modo: Recitar el salterio: rezando a Cristo por medio de los santos, y por medio de María, saludando a la Santísima Virgen con nuestros cinco sentidos:

En la primera corona, por los ojos que vieron a Jesús, por los labios que lo besaran, etc.

En la segunda corona, saludando a la Virgen por las cinco llagas de Cristo.

En la tercera corona, recordando a los santos que se quisiera, pudiendo al mismo tiempo visitar los altares de una iglesia, pensando en los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes, las viudas, y en su honor ofrecer oraciones a Cristo.

El venerable Alan murió sin llegar a ver aprobada por Roma la Cofradía que fundara en Douai (Francia), en 1470, pero lo cierto es que su obra se expandió rápidamente por toda Europa. En 1475, el papa Sixto IV aprobaba la primera cofradía de este género en Colonia, bajo el patrocinio del emperador Federico que fue el primero en inscribirse. Poco más tarde, la Cofradía contaría con 100 000 miembros.

En 1478 se funda una Cofradía del Rosario en Lisboa. Gracias a las “Cofradías del Salterio de Jesús y de María”, como la llamaba el venerable Alan de la Roche, el Rosario se convirtió en la devoción más popular de la cristiandad, y en una de las mayores fuentes de espiritualidad. Esta Cofradía fomentó la unión espiritual de los cristianos, en la medida en que los estimulaba a poner en común sus oraciones y merecimientos, para constituir un tesoro inmenso, del cual podía participar cada cofrade. Y fomentó también la comunión espiritual con los misterios de Jesús y de María, meditando cada día, en resumen, el Evangelio entero.

Las cofradías del Rosario llegarán hasta nuestros días, con su estructura esencial, aliviando, sin embargo, la obligación de

3. ° modo: rezando el salterio por cada vicio a combatir y las virtudes a adquirir.

4. ° modo: rezando el salterio por al prójimo: por la Iglesia, por el papa, por el clero, por los gobernantes, magistrados, por los parientes o por los cargos que determinadas personas ocupan. (Resumen hecho por S. ORLANDI, O.P., *loc. cit.*, pp. 74-75.

los cofrades hasta un Rosario cada semana, con la posibilidad de rezarlo por partes.

Prácticamente encontramos en todas las iglesias una imagen de la Señora del Rosario, testimoniando la universalidad de esta devoción.

EL ROSARIO PERPETUO Y EL ROSARIO VIVIENTE

Además de la Cofradía del Rosario, surgieron otras organizaciones del Rosario. En 1630 el p. Timoteo Ricci dio inicio, en Florencia, al *Rosario Perpetuo*, especie de Guardia de Honor permanente de la Santísima Virgen. Los fieles tomaban cada uno una hora fija en un día específico cada año, y en esa hora rezaban un Rosario entero. El papa Urbano VIII aprobó la iniciativa y dio el ejemplo, tomando también para sí una hora del Rosario.

En 1858 el p. Chardon, en Francia, dio un nuevo impulso a esta organización, a base de una hora fija en un día específico cada mes. Hoy esta forma está muy extendida.

El Rosario Viviente fue organizado en Francia en 1826, por Paulina María Jaricot,³⁴ a base de grupos de 15 personas, que

³⁴ Esta señora era una terciaria dominica y fundó también la *Obra de la Propagación de la Fe*; su causa de beatificación fue introducida el 18 de junio de 1930.

se comprometen a rezar cada una, diariamente, una decena del Rosario.

La organización promueve que medite cada una su misterio, y así, el grupo constituye un Rosario Vivo, y promueve también que cada mes se cambie de misterio, para así evitar la monotonía. Hoy esta fórmula está muy extendida sobre todo entre los niños.

*LOS MISTERIOS DEL ROSARIO HASTA ANTES DE LA REFORMA
DE JUAN PABLO II*

Las fórmulas del venerable Alan, a mediados del siglo xv, eran idénticas a las nuestras, con la diferencia que contenían 19 misterios, entre los cuales los fieles escogían 15.

En 1521 el p. Alberto d'Castello, O. P. publica en Venecia una obra titulada "*El Rosario de la Gloriosa Virgen María*" con los 15 misterios ya fijados. Los 13 primeros son los actuales, el 14º engloba la Asunción de María y su Coronación, y el 15º es el de la "Glorificación de Dios y de los santos".

Entre tanto, parece que ya desde 1488 se usaba en España la serie de misterios que tenemos hoy.

El p. Castello, sin embargo, hizo una feliz contribución al desenvolver cada uno de los 15 misterios en 10 enunciados, que serían meditados en cada *Ave María*. Este es el ejemplo del 1º misterio:

La Virgen María concibe a Cristo.

Ardiente deseo de los Santos Patriarcas que imploraban la Encarnación de Cristo. *Padre nuestro*.

1. María fue prefigurada en los personajes del Antiguo Testamento.
2. La Virgen fue anunciada por los santos profetas.
3. El nacimiento de la Virgen fue anunciado por un ángel.
4. La Virgen María fue santificada desde el seno de santa Ana.
5. El nacimiento de la gloriosa Virgen María.
6. La presentación de María en el Templo.
7. La vida santa de la Virgen María en el Templo.
8. María es desposada con san José por el sumo sacerdote.
9. La Virgen María es escogida por Dios para ser su Madre.
10. El ángel trae a María el mensaje de la Encarnación de Cristo.³⁵

Este método debe haber contribuido mucho para ayudar a meditar el Rosario.

Hace cerca de 20 años, se hicieron experiencias en el mismo sentido con mucho fruto. Este es un ejemplo de un método que aún hoy algunas personas usan en Portugal:

³⁵ Cf. WILLIAM, *loc. cit.*, pp. 68ss.

1º Misterio: *La Anunciación*

1. La Santísima Trinidad decretó la Encarnación del Verbo (*Ave María*).
2. María fue escogida desde toda la eternidad para ser la Madre del Salvador.
3. El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth.
4. Habiendo entrado, el ángel dijo a la Santísima Virgen: "Salve, llena de gracia, el Señor está contigo.
5. María se perturbó con estas palabras y se preguntaba qué querría decir aquello.
6. Le dice el ángel: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios".
7. "Darás a luz un hijo... Él reinará en la casa de Jacob para siempre. Y su reino no tendrá fin.
8. "¿Cómo podrá ser esto?"
9. El Espíritu de Dios te cubrirá con su sombra... ¡para Dios nada es imposible!"
10. "He aquí la esclava del Señor; que se haga en mí según tu palabra".³⁶

³⁶ *O Rosario (Meditação dos Mistérios)* – Secretariado Nacional do Rosário – Fátima – Várias edições.

LA REFORMA DE JUAN PABLO II ³⁷

Desde que el papa san Pío V fijó la manera de rezar el Rosario por medio de la bula *Consueverunt Romani Pontifices* promulgada el 17 de septiembre de 1569, ésta quedó prácticamente inalterada en su estructura fundamental. Se darían formas distintas de adentrarse en la contemplación de los misterios, pero en el fondo, permanecería sin cambio alguno a lo largo de cuatro siglos.

La división de los misterios en tres cincuentenas que contemplaban los gozos, los dolores y la gloria en la Vida, Muerte y Resurrección del Salvador, centran la atención en los grandes temas de la Encarnación y la Redención, suficientes para elevar al fiel cristiano a la más alta contemplación del amor divino. Sin embargo, a la llegada del nuevo milenio, la intensidad de la contemplación de la Iglesia sobre el Misterio Redentor, surgió del magisterio del venerable Juan Pablo II, por medio de la exhortación apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, de 16 de octubre de 2002, una nueva estructuración que vino a completar la —de suyo ya inmensa— riqueza del Rosario: los misterios luminosos. Que recorren los acontecimientos salvíficos de la vida pública del Salvador.

³⁷ Nos ha parecido pertinente añadir este texto a la obra del padre Rendeiro, para completarla en su desarrollo histórico. Otra *addenda* encontrará el lector al fin del capítulo III.

El bautismo de Jesús en el Jordán, la auto revelación de Jesús las bodas de Caná, el anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión, la transfiguración del Señor en el Tabor y la institución de la Eucaristía, forman los que el papa Juan Pablo II llamó los Misterios de Luz, o Misterios Luminosos, presentados por el mismo pontífice como optativos, por lo que no alteran en esencia la tradición de las 150 *Ave Marias* de la tradición rosariana.

La distribución tradicional de san Pío V colocaba la contemplación de los misterios repartidos en la semana de la siguiente manera:

Lunes y jueves: Misterios Gozosos.

Martes y viernes: Misterios Dolorosos

Miércoles, sábados y domingos: Misterios Gloriosos.

Al proponer la adición de los Misterios Luminosos, la composición propuesta por Juan Pablo II, es la siguiente:

Lunes y sábados: Misterios Gozosos.

Martes y viernes: Misterios Dolorosos.

Jueves: Misterios Luminosos.

Miércoles y domingos: Misterios Gloriosos.

* * *

Los hechos que hemos referido, son apenas unos cuantos de la riquísima historia del Rosario.³⁸

Después de terminar el recorrido, podemos, quizá, formular una conclusión.

El Rosario no es una fórmula de piedad que se pueda atribuir al genio de un autor o de una época. O mejor dicho, el Rosario comenzó cuando el ángel Gabriel saludó a María y le anunció el misterio de la Encarnación del Verbo. Ahí está verdaderamente la fuente de este río que vemos correr a lo largo de los siglos, que se fue enriqueciendo como fruto de la piedad de los fieles, y que se definió poco a poco hasta encontrar la fórmula que utilizamos hoy.

Es el mismo que hemos querido llamar Rosario al salterio de 150 *Ave Marías* acompañadas de la meditación de los misterios de Cristo y de María, desde hace casi un milenio; también ha sido el más poderoso instrumento por el que las generaciones han proclamado a María bendita entre las mujeres, y el mayor medio de promover y de inflamar la devoción de los fieles a Jesús y a María. Es el mismo que hemos querido llamar Rosario, el salterio de 150 *Ave Marías* acompañadas de la meditación de los misterios de Cristo y de María, desde hace casi un milenio.

No es posible que una fórmula de esta naturaleza, en que se empeñaron tantas almas, ciertamente inspiradas por el

³⁸ Se retoma aquí el texto del P. Rendeiro.

Espíritu Santo, pueda caer por tierra fácilmente como han imaginado ciertos innovadores.

Si alguien dice que el tiempo no ha valorado lo que ha hecho sin él, el Rosario, estructurado a lo largo de tantos siglos y por tantas generaciones, es una riqueza tan preciosa que no se ha de perder.

II. CONTENIDO TEOLÓGICO DEL ROSARIO

LA RIQUEZA DEL PADRE NUESTRO

Habrán escuchado, lo mismo que yo, a personas de responsabilidad, decir que el Rosario es una fórmula pobre.

¿Será por causa de la repetición monótona de las mismas oraciones?

Aquellos hermanitos legos a quienes se mandó rezar un salterio de *Paternósteres*, mientras que los religiosos clérigos rezaban en el coro el salterio de David, ¿tendrían alguna vez problema por la pobreza de su oración?

Esta pregunta implica toda la problemática de la oración vocal, de la repetición de fórmulas e incluso, de la recitación de palabras que pueden no ser comprendidas.

Bastará un poco de atención a la teología de la oración.

Santo Tomás de Aquino, en la simplicidad de sus conceptos, dice que la oración vocal sirve para excitar la devoción interior.³⁹ Y cuando esas palabras fueron enseñadas por el mismo Cristo, tenemos la certeza de no poder encontrar otras mejores.

³⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 83, a. 12c.

Hay personas que al principiar el *Padre nuestro* son absorbidas por un auténtico éxtasis, al contemplar la inmensa realidad que es el llamar a Dios *Padre*.

El pensamiento humano no puede abarcar toda la riqueza de la fórmula del *Padre nuestro*, y sobre todo, no puede abarcar, por su propia intuición, la multiplicidad de sus conceptos.

Por eso puede verificarse, con cierta facilidad, aquella transposición a la que santo Tomás se refiere cuando habla de la atención a las palabras y de atención a Dios.⁴⁰ Quien reza oraciones vocales puede estar atento a las palabras que dice, y puede pasar de esas palabras a Dios, a quien las dirige. Y la atención a Dios es mejor que la atención a las palabras.

Esos hermanitos que rezaban el salterio de *Paternósteres*, cuántas veces se habrán elevado a la más alta contemplación simplemente por llamar Padre a Dios.

Los sabios de la teología no siempre atienden a la capacidad sobrenatural de las almas simples que repiten *Paternósteres* y se entretienen en pensar en Dios.

No descartemos que la gracia traiga consigo los dones del Espíritu Santo, que hagan penetrar profundamente en los misterios del mismo Dios.

Realmente asombra que algunos “teólogos” llamaran pobre la oración que nos hace desear la santificación del nombre de Dios, la venida de su Reino, el cumplimiento de

⁴⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 83, a. 13c.

su voluntad; que nos hace pedir humildemente, y al mismo tiempo con confianza filial, nuestro pan de cada día y el perdón de nuestras ofensas. ¿Es pobre la oración que resume de esta manera la teología de Dios, del hombre pecador y de las realidades terrestres?

LA RIQUEZA DEL AVE MARÍA

Dice también santo Tomás de Aquino que la oración vocal puede ser el desbordamiento del alma que anhela las cosas de Dios.⁴¹ Nuestro pueblo dice que la boca habla de lo que el corazón reboza. Pienso que así sucede con el salterio de las *Ave Marias*. En su parte evangélica, el *Ave María* es la salutación a Aquella que tuvo la dicha de ser escogida para ser Madre de Dios hecho hombre; es la expresión de regocijo y de congratulación, es el desbordamiento de un estado del alma semejante a aquella mujer del Evangelio que exclamó: *Dichoso el vientre que te llevó*, semejante al de los fieles que asistieron a la proclamación del Concilio de Éfeso.

Aún hoy los fieles, con la mayor espontaneidad y con el mayor cariño, ponen flores a la imagen de nuestra Señora, incluso a la vera de los caminos.

¿Llamaremos pobre a este gesto?

⁴¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 88, a. 12c.

MONOTONÍA Y SUBJETIVISMO

Es cierto que la repetición corre el riesgo de la monotonía, y fácilmente encontraremos quien afirme que el Rosario no le dice nada.

También es cierto que el oro y las piedras preciosas, en general, no están a flor de tierra; es preciso cavar muy hondo para encontrarlos.

La oración vocal es un camino para llegar a Dios, es una ascesis en ocasiones dolorosa. Es un acto de fe que muchas veces tenemos que practicar en la aridez del espíritu.

Si queremos ir por el camino fácil, caeremos en el subjetivismo; juzgamos las cosas de Dios por las repercusiones naturales que pueden tener en nuestra alma. Entonces nos enfadamos con la monotonía, tropezamos con la aridez y desistimos alegando que la oración no dice nada.

Si hay fenómenos en la vida espiritual con un largo crédito de experiencia, la oración es un deleite.

La oración puede no ser fácil, puede exigir mucha buena voluntad, mucho esfuerzo, mucha perseverancia.

Ese esfuerzo es purificador, porque apura el amor de quien reza, haciéndolo levantarse por encima de los fenómenos de la sensibilidad y de gusto natural, para encontrar a Dios que es Espíritu.

El fenómeno de la aridez en la oración es bien conocido por aquellos que la experimentan y persisten en ella. Y estos saben que Dios acaba siempre por responder a nuestra llamada, haciéndonos saborear el contenido de la oración y haciéndonos entrar en su intimidad.

Cuando se persevera, se acaba por reconocer que vale la pena orar.

LA CONTEMPLACIÓN DE LOS MISTERIOS

Vencida la barrera del tedio, causada por la monotonía de las oraciones vocales, se llega a descubrir la historia de la salvación, admirablemente resumida en los misterios del Rosario.

El Rosario nos pone en comunión espiritual con nuestro Dios hecho hombre, en el misterio de la Encarnación.

Con una simple mirada, pero iluminada por los dones de la sabiduría y del entendimiento, vemos, en el primer misterio gozoso, en el segundo y en el tercero, el plan de la salvación, la elección de una joven del pueblo, de su predestinación en la gracia y de su maternidad única, envuelta en circunstancias externas perfectamente normales. A los ojos de los hombres, el Verbo de Dios es el hijo del carpintero; en la realidad, y para quien el misterio ha sido revelado, el hijo de María es el Hijo del Altísimo, concebido por obra del Espíritu Santo.

En los misterios de la presentación en el Templo y del encuentro, vemos el resumen de las actitudes de una familia sencilla y piadosa, el cumplimiento fiel de la ley del Señor; y vemos a un joven adolescente, el más "verdadero israelita", entregado a las cosas del Padre, y crecer en edad y sabiduría, sometido a la familia y a la sociedad, realizando el más grandioso y universal programa del hombre, que es el programa del trabajo. En los misterios gozosos encontramos la riqueza de la espiritualidad de la familia, como también la riqueza de la ascesis del hombre peregrino, las virtudes de la simplicidad, de la modestia, de la humildad, de la pobreza, de la obediencia, las virtudes del amor a los hombres y del amor a Dios.

Y todo esto puede contemplarse por partes, todo esto puede saborearse cuando se va saludando a Cristo, que es el centro de la historia de la salvación, y a su Madre, perfectamente integrada a esta historia.

Los misterios dolorosos nos ponen en comunión íntima con el plan redentor; nos hacen casi tocar con los labios el cáliz de la agonía, sentir en nuestra carne el estremecimiento de la flagelación y de las espinas, experimentar el peso de la cruz y la tragedia de la crucifixión y de la muerte.

En el tiempo, los misterios dolorosos se sucedieron en pocas horas; sin embargo, éstas fueron las más densas de la historia de la humanidad; y transcurrieron casi todas por la noche. La noche de la pasión, del juicio y de la condena, tiene una prolongación misteriosa en las tinieblas del Calvario,

y tiene sobre todo su repercusión en el alma de Jesús, que siente la oscuridad del pecado, del abandono del Padre y de la consumación del misterio de la Cruz.

Pero todo el horror humano de estos misterios, en vez de aparecernos enmarcado por una señal de repudio, aparece con un inexplicable poder de atracción.

San Pablo decía que debía completar en sí mismo, lo que faltaba a la pasión de Cristo,⁴² y los santos han sido todos, en mayor o menor grado, grandes imitadores de Cristo, y yo no sé si hoy no serán los misterios dolorosos los predilectos de los devotos del Rosario.

Finalmente, los misterios gloriosos cierran el ciclo de la historia de la salvación, y nos lanzan al encuentro del fin de la vida cristiana. Comienzan con el triunfo de Cristo resucitado, vencedor de la muerte y del pecado, señalan el nacimiento de la Iglesia en el cenáculo con la efusión del Espíritu Santo, y nos abren a las perspectivas de la plenitud del reino de Dios en el cielo, con el ejemplo de la ascensión y de la coronación de María.

Con la historia de Cristo y de María vamos iluminando nuestra propia historia humana, vamos descubriendo la unidad del plan de Dios y nuestro lugar en la realización de este plan.

⁴² Col 1, 24.

Camino fácil de contemplación, el Rosario es un admirable complemento de los sacramentos y de la liturgia, para alimentar una auténtica vida cristiana.

He aquí cómo se explica a este respecto un buen teólogo de nuestro tiempo, el p. José María Nicolás, O. P.:

Es fácil comprender cómo el Rosario nos ayuda a participar en los misterios de Cristo. Sin duda, es preciso decir que, después de los sacramentos, "*quod est aliquod primum in illo genere*",⁴³ y la liturgia de la Iglesia, el Rosario es el medio más poderoso para llevar al cristiano a configurarse con Cristo, que es la misma finalidad del ser cristiano... Desarrollándose de una manera ininterrumpida y siempre renovada, el ciclo de los misterios del Rosario obra una especie de impregnación del alma. Esta, cuando es dotada de la contemplación, se uniforma cada vez más en su movimiento interior, encontrando rápidamente, a partir de cada misterio particular y a través de sus *Ave Marías*, el mismo contenido esencial, la persona del Salvador.⁴⁴

No quiero alargarme hablando del contenido teológico del Rosario con mis palabras, ni tampoco con citas de auténticos teólogos. Las simples notas que hemos apuntado serán suficientes para entender que el Rosario está mucho

⁴³ Que son únicos en su género.

⁴⁴ NICOLÁS, M. J., O. P., *La teologie du Rosaire*, in « Primus Congressus Internationalis Promotorum Devotionis Sacratissimi Rosarii », Fátima, 1954, pp. 16-17.

más allá de merecer la designación de una pobre fórmula. Si nos fijamos en las oraciones vocales, ellas son las más ricas que poseemos, son fórmulas del Evangelio; si consideramos los misterios, estos son el resumen de la historia de la salvación, desde el anuncio de la Encarnación, hasta la consumación de la vida humana en la eternidad.

III. EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA SOBRE EL ROSARIO

Es impresionante la historia del Rosario, al mostrarnos la evolución continua de esta devoción a lo largo de, prácticamente, toda la vida de la Iglesia.

No es menos impresionante ver la manera como los papas se han referido al Rosario. Desde que esta devoción apareció suficientemente delineada, en el siglo XIII, entonces no fijada como hoy, alabando el Rosario, atribuyendo a santo Domingo, bajo una especial inspiración de Dios, su institución, y recomendándolo siempre e insistentemente a los fieles.

Un historiador que, en el siglo pasado, inventarió gran parte de los documentos pontificios sobre el Rosario, refiriéndose a los tres últimos siglos, decía que no era un solo papa, sino casi todos, los que habían promulgado decretos apostólicos a favor del Rosario.⁴⁵

El Centro Internacional del Rosario en Roma, ha divulgado varias veces las listas de los documentos pontificios sobre el Rosario. Ya en 1952 había inventariado 219 documentos de 45 papas. Después de esa fecha, deberíamos aumentar tal vez

⁴⁵ ESSER, Thomas, *Le Saint Rosaire*, Paris, 1894, p. 152.

más de una docena de documentos alabando y recomendando el Rosario.

Se trata, pues, de una verdadera línea de continuidad, de una verdadera tradición en el Magisterio pontificio.

Muchas otras fórmulas de devoción también han sido nominalmente alabadas y recomendadas por la Iglesia; pero ninguna tanto y tan insistentemente como el Rosario.

No es posible transcribir aquí esos documentos, serían precisos varios volúmenes; tampoco es posible hacer referencia a todos.

Vamos a limitarnos a indicar algunos de los más significativos.

El primer documento oficial alabando al Rosario es el papa Urbano IV (1261-1264); no conocemos el texto, sino apenas una referencia hecha más tarde por el papa Sixto V. Estamos a la mitad del siglo XIII, y santo Domingo había muerto apenas cuarenta años antes.

En el siglo siguiente, el papa Juan XXII (1316-1334) también publicó un documento sobre el Rosario, que conocemos solamente por las referencias del papa Sixto V.

En el siglo XV, el papa Sixto IX escribió: "hay un modo o rito piadoso de orar... según el cual se reza diariamente en honor de Dios y de la Santísima Virgen María, y contra los inminentes peligros del mundo, tantas veces la salutación angélica *Ave María*, cuantos son los *Salmos* de David,

anteponiendo una vez, antes de cada decena la oración dominical... Con nuestra autoridad Apostólica, aprobamos este salterio de la Virgen María".⁴⁶

En 1520, el papa León X confirma las aprobaciones hechas por sus predecesores a la Cofradía del Rosario, afirmando que "santo Domingo instituyó esta devoción, hoy respaldada con prodigios en varias partes del mundo".⁴⁷

Lo mismo hace Clemente VII en el *motu proprio* "*Etsi temporalium*" de 8 de mayo de 1534.

San Pío V llevó al solio pontificio, junto con el hábito blanco de santo Domingo, una entrañable devoción al Rosario, herencia preciosa de su Orden. Elegido papa en 1566, publicó la bula *Consueverunt* (17 de septiembre de 1569) en que define así al Rosario: "es un modo fácil, accesible a todo y muy piadoso de rezar a Dios y de venerar a la bienaventurada Virgen María con la repetición de la salutación angélica 150 veces, siguiendo el número del salterio de David, con la oración del Señor intercalada en cada decena, y con determinadas meditaciones sobre toda la vida de nuestro Señor Jesucristo". Después, abunda diciendo: "la Virgen es aquella que por el bendito fruto de su vientre aplastó la cabeza de la serpiente, venció todas las herejías y salvó al mundo". Y describe los frutos del Rosario de la siguiente manera: "Los

⁴⁶ SIXTO IV, bula *Ea quae ex fidelium*, de 12 de mayo de 1479.

⁴⁷ LEÓN X, bula *Pastoris Aeterni*, de 6 de octubre de 1520.

fieles de Cristo, inflamados por estas meditaciones y por estas oraciones, comenzarán a transformarse en hombres nuevos, las tinieblas de la herejía comenzarán a disiparse, y brillará más la luz de la fe católica; asociaciones enteras con sus cofrades, comenzarán a inscribirse en este método de orar”.

Las palabras de san Pío V, son un testimonio de la popularidad y de los beneficios saludables de esta forma de devoción. El mismo Papa tendría en breve la ocasión de poder probar su confianza en el Rosario. En el año de 1571, los musulmanes amenazaban vengarse de las derrotas sufridas en el occidente de Europa, sobre todo en Portugal y España, en los siglos anteriores. En esta ocasión pensaban invadir por el Oriente. La cristiandad sintió el peligro, y el Papa vio que no se trataba solamente de una lucha entre naciones, sino entre creencias, y promovió la movilización espiritual de los fieles.

San Pío V, que tan bien había escrito sobre los frutos del Rosario, pidió que el primer domingo de Octubre de aquel año de 1571, los fieles rezasen el Rosario, y que las cofradías saliesen a las calles con sus procesiones, para implorar a Nuestra Señora el auxilio para los cristianos. Ese día debió ser una gran jornada de oración por medio del Rosario, y lo cierto es que fue también el día decisivo para la armada de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto contra los turcos.

El acontecimiento quedó gravado en la memoria de la Iglesia para los siglos siguientes, como una expresión del auxilio de María en las grandes necesidades públicas, a través de la devoción del Rosario.

Ya en nuestro tiempo, el papa Benedicto XV, al celebrar el VII centenario de la muerte de santo Domingo, recuerda la institución del Rosario por el Patriarca de los Predicadores y la victoria de Lepanto, diciendo que san Pío V “conoció por revelación celestial, que la victoria de Lepanto se había alcanzado en el momento preciso en que por todo el orbe católico las asociaciones piadosas rezaban a María con el santísimo Rosario”.⁴⁸

Fue sobretodo a partir de la victoria de Lepanto que los fieles se habituaron a invocar a María por medio del Rosario en las grandes necesidades públicas; este hábito llegó hasta nuestros días, como afirma el testimonio del papa Juan XXIII cuando dice:

El Rosario de María ha sido elevado a la más alta categoría de oración pública y universal, para las necesidades ordinarias y extraordinarias de la santa Iglesia y de las naciones del mundo entero. Ha habido momentos difíciles, muy difíciles, en la historia de los pueblos, debido a la sucesión de acontecimientos que marcaron con notas de lágrimas

⁴⁸ BENEDICTO XV, carta encíclica *Fausto appetente die*, de 29 de junio de 1931, AAS, 1921, p. 328.

y de sangre los cambios de los estados más poderosos de Europa.

Es bien conocido de cuantos siguen en su aspecto histórico las vicisitudes de las transformaciones políticas, la influencia ejercida por la piedad mariana en la preservación de inminentes desventuras, en el regreso a la prosperidad y al orden social, como testimonio de las victorias espirituales alcanzadas.⁴⁹

El papa Gregorio XIII, sucesor de san Pío V, poco más tarde, en el año de 1573, instituyó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario para conmemorar la victoria de Lepanto, atribuyendo claramente esa victoria a las oraciones del Rosario, hechas en la cristiandad entera el mismo día de la batalla.⁵⁰

Continuando con el papa Sixto V, de quien ya dijimos que enumeró a sus antecesores que habían aprobado y alabado la institución del Rosario, desde Urbano IV en 1261. Sixto V concedió gracias especiales a quien visitase las iglesias dedicadas a Nuestra Señora del Rosario, en los días en que se celebraban las fiestas de los respectivos misterios.⁵¹

⁴⁹ JUAN XXIII, carta apostólica del 29 de septiembre de 1961, AAS, 1961, p. 641.

⁵⁰ GREGORIO XIII, bula *Monet apostolus*, de 1 de abril de 1573.

⁵¹ SIXTO V, bula *Dum ineffabilia*, de 30 de enero de 1586.

No podemos enumerar todos los documentos pontificios sobre el Rosario, limitémonos a indicar algunos de mayor relevancia. Así, el breve de Inocencio XI, *Nuper pro parte*, de 31 de enero de 1679 es precioso, porque cita los documentos anteriores, por los cuales el Rosario fue enriquecido con gracias especiales. Son nada menos que 34 documentos de 15 papas, desde Sixto IV (1479) hasta Clemente X (1671). Inocencio XI, citando nominalmente estos documentos, pone de relieve aquello que entonces se podía llamar la tradición del magisterio de la Iglesia sobre el Rosario, y confirma los gestos de sus antecesores.

Papas extraordinariamente dedicados a la cultura científica, como Benedicto XIV, en el siglo XVIII, hablan del Rosario.

Habla del Rosario Pío IX, el papa de la Inmaculada Concepción y del Concilio Vaticano I; este Papa, en el lecho de muerte contemplaba los misterios del Rosario, distribuidos por las paredes de su cuarto y decía: "Cómo me consuela el Rosario en este lecho de muerte. El Rosario es un evangelio resumido y dará a los que lo rezan, los ríos de paz de que habla la Escritura; es la devoción más hermosa, más rica de gracias y agradabilísima al Corazón de María. Sea éste, hijos míos, mi testamento para que me recuerden en la tierra".⁵²

Habló del Rosario muchas veces el papa León XIII, el Papa de la nueva sociedad y de la encíclica *Rerum novarum*. A

⁵² Citado en la *Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid, 1954, n. 128, p. 202.

lo largo de su pontificado de 25 años (1878-1903), León XIII publicó 32 documentos sobre el Rosario, que constituyen el mayor conjunto de un solo papa. Cada año, al aproximarse el mes de octubre, León XIII exhortaba siempre al pueblo cristiano a rezar el Rosario; y en las encíclicas que entonces publicaba, destinadas a honrar las victorias alcanzadas por el Rosario en Lepanto, Temesvar, Hungría y Corfú; repetía los honores hechos al Rosario por sus predecesores Urbano IV, Sixto V, León X, Julio III, san Pío V, y Gregorio XIII; y hacía sus propias consideraciones.⁵³

En tantas encíclicas de un solo papa, encontramos una verdadera enciclopedia de doctrina sobre el Rosario, ya en las oraciones que lo componen, ya sobre la explicación de los misterios que se meditan, e incluso en la referencia a la eficacia de esta forma de oración en la vida de los que lo practican.

He aquí, al menos tres citas:

Esta oración, compuesta de modo que nuestra mente recorre todos los misterios de nuestra salvación, es muy provechosa para fomentar el espíritu de piedad.⁵⁴

⁵³ LEÓN XIII, carta encíclica *Supremi apostolatus*, de 1 de septiembre de 1883.

⁵⁴ LEÓN XIII, carta encíclica *Superiore anno*, de 30 de agosto de 1884.

Si los fieles repasan y contemplan ordenadamente, con piadosa meditación, estos augustos misterios, pueden encontrar en ellos gran ayuda para alimentar la fe y defenderla de la ignorancia y la peste del error, ... de este modo el pensamiento y la memoria de quien reza iluminado por las verdades de la fe, se aplican con alegre cuidado a esos misterios y, ya fijándolos, ya discurriendo por ellos, pueden admirar grandemente la obra inefable de la redención humana llevada a cabo por tan grande precio y con tan grande sacrificio; y entonces el alma, al ver tantas pruebas del amor divino, se abraza en amor y gratitud, robustece y aumenta la esperanza, vehementemente deseosa de lanzarse en la búsqueda de los premios celestiales, preparados por Cristo para aquellos que se unieron a Él en la imitación de sus ejemplos y con la participación de sus dones. Al mismo tiempo se desarrolla la oración vocal enseñada por el propio Dios, por el arcángel Gabriel y por la misma Iglesia que, llena de alabanzas y de saludables deseos, repetida sin interrupción con un orden cierto y variado, produce siempre nuevos y dulces frutos de piedad.⁵⁵

El Rosario inunda el alma de los que lo rezan devotamente en una actitud piadosa, siempre nueva, produciendo en ellos la misma impresión y dulzura que si estuviesen escuchando la misma voz de su Madre misericordiosísima, explicándoles

⁵⁵ LEÓN XIII, carta apostólica *Optimus quidem spei*, de 21 de julio de 1891.

estos misterios y dirigiéndoles saludables exhortaciones. Por eso puede afirmarse que no tiene temor de que la ignorancia o errores venenosos destruyan la fe en las personas, en las familias o en los pueblos donde se conserva, hoy, como en otros tiempos, la práctica del Rosario.⁵⁶

Benedicto XV, en plena guerra mundial, exhorta con vehemencia a los fieles a rezar el Rosario por la paz: “Rezad mucho, todos vosotros, devotos del Rosario. De día y de noche levantad vuestros brazos al cielo implorando perdón, fraternidad y paz”, y recomienda especialmente la fórmula del Rosario Perpetuo⁵⁷.

Pío XI (1922-1939) el 6 de marzo de 1934, con ocasión del VII centenario de la canonización de santo Domingo, escribió una carta al p. Martín E. Gillet, Maestro General de los Predicadores. En esta carta, el Papa se refiere al origen del Rosario, inspirado por Nuestra Señora, a santo Domingo en el monasterio de Prouille, y al uso que el Santo hacía de él en su predicación para convertir a los herejes; se refiere al Rosario para conmemorar la redención del Señor y alcanzar los favores de la Reina celestial, y recomienda vivamente esta devoción como labor cotidiana⁵⁸.

⁵⁶ LEÓN XIII, carta encíclica *Dei Matris*, de 8 de septiembre de 1892.

⁵⁷ BENEDICTO XV, carta del 18 de septiembre de 1915.

⁵⁸ AAS, 1934, pp. 227ss.

El 29 de septiembre de 1937, previendo ya el inicio de la segunda guerra mundial, Pío XI escribe la encíclica *Ingravescentibus malis*, sobre el Rosario.

El Papa se refiere al auxilio de la Santísima Virgen en Lepanto, recuerda los males actuales provenientes del comunismo (dos veces) y se refiere a las recomendaciones de León XIII sobre el rezo del Rosario; dice que esta devoción fue divulgada por santo Domingo, no sin un impulso sobrenatural, que fue recomendada por Nuestra Señora en Lourdes, y finalmente recomienda, sobretodo a los miembros de la Acción Católica y a los padres y madres de familia, animándolos con su ejemplo, diciendo que el Papa también reza el Rosario todos los días por más que lo agobie el trabajo.⁵⁹

De Pío XII (1939-1958) veamos tres documentos:

La encíclica *Ingruentium malorum*, de 15 de septiembre de 1951, recomienda la devoción del Rosario en el próximo mes de octubre, y dice que el origen de esta devoción es “más celestial que humana”.⁶⁰

El mensaje a los peregrinos de Fátima, en el marco del Año Mariano (13 de octubre de 1951), en que dice: “La Virgen Nuestra Señora..., cuando con particular insistencia

⁵⁹ Pío XI, carta encíclica *Ingravescentibus malis*, de 29 de septiembre de 1937, AAS 1937, pp. 372ss.

⁶⁰ Pío XII, carta encíclica *Ingruentium malorum*, de 15 de septiembre de 1951, AAS 1951, pp. 577ss.

inculca el Rosario en familia, parece decirnos que es en la imitación de la Sagrada Familia que está el secreto de la paz en el hogar".⁶¹ Y una carta al P. Browne, Maestro General de la Orden de Santo Domingo, el 11 de julio de 1957, recordando las innumerables recomendaciones de los Sumos Pontífices sobre el Rosario y exhortando a la Orden de Santo Domingo a que continúe divulgando esta devoción.⁶²

EL PAPA JUAN XXIII

El Papa Juan XXIII es el Papa del Concilio, el Papa del *aggiornamento* de la Iglesia; merece por eso una referencia más larga. Con él comienza una nueva era para la Iglesia, y por eso es interesante saber lo que pensaba del Rosario.

En la casa donde el futuro papa nació en 1881, un sólido clan de campesinos de Bérghamo, se rezaba todos los días el Rosario, presidido por el tío-abuelo Zaverio.⁶³

En este ambiente de oración se crió hasta su entrada en el seminario a los 11 años.

⁶¹ AAS 1951, p. 800. Era sobretodo en las audiencias a los recién casados que Pío XII acostumbraba recomendarles el Rosario.

⁶² AAS, 1957, p. 726.

⁶³ Nos servimos de elementos recogidos del *Diario Intimo* de Juan XXIII, Livraria Moraes, Lisboa, 1964, que citaremos así: *Diario*, p. 456.

A los 15 años (1896) el joven seminarista comienza a escribir su diario y apunta los siguientes propósitos: “Vigilarme con todo cuidado para evitar las distracciones... en el Rosario”.⁶⁴

Escribe el 21 de julio de 1898: “falte un poco hoy al recogimiento, en el Rosario”.⁶⁵ Durante los días de este año, el 3 de agosto, la ascesis en la oración entra en el camino de las penitencias: “Por la mañana, hago la visita y rezo el santo Rosario convenientemente, y entonces todo está bien, continúo haciendo como en estos últimos días, y por, el viernes no se comerá nada hasta el medio día y serán hechas dos horas de meditación”.⁶⁶ Tenía entonces 17 años.

El 3 de septiembre, escribe: “El Rosario y las vísperas dejan mucho que desear”.⁶⁷

En un retiro mensual, el 16 de abril de 1899, escribe: “Daré especial atención al rezo del Oficio de la Virgen y de modo muy particular al Rosario”.⁶⁸

⁶⁴ *Diario*, p. 51.

⁶⁵ *Diario*, p. 67.

⁶⁶ *Diario*, p. 73.

⁶⁷ *Diario*, p. 80.

⁶⁸ *Diario*, p. 102.

El 22 de agosto de 1900, también en un retiro mensual, escribe: “Debo ordenar todos mis esfuerzos en la manera de rezar el Rosario”.⁶⁹

El 28 de abril de 1901, ya en el Seminario Romano Mayor, escribe: “la recitación del Rosario será materia de obsequio a la Señora durante el mes de mayo que se aproxima”.⁷⁰

En 1902, en un retiro después del regreso del servicio militar, hace una gran revisión de vida y escribe: “Pocas devociones particulares, pero bien hechas. Atención a la recitación habitual del Oficio cotidiano de la Virgen... La práctica en que más me esforzaré es la visita al Santísimo Sacramento”.⁷¹ ¿Habrá olvidado el Rosario?

Entretanto es ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1904 y va escribiendo en el Diario muchos buenos propósitos.⁷² Comienza a trabajar como secretario de su obispo y en 1907 escribe: “Mi vida espiritual resiente las vicisitudes de estos primeros años de sacerdocio en que nunca tuve tiempo de pensar seriamente en mí mismo”. Y hace nuevos propósitos bien pormenorizados, sin referirse al Rosario.⁷³

⁶⁹ *Diario*, p. 117.

⁷⁰ *Diario*, p. 124.

⁷¹ *Diario*, p. 137.

⁷² *Diario*, p. 207.

⁷³ *Diario*, p. 211.

Debe tratarse de una simple omisión en la enumeración de los ejercicios de piedad, pues en octubre de 1912 vuelve simplemente a escribir lo siguiente: “por la tarde, rezo devotísimo del Rosario”.⁷⁴

Entretanto viene la guerra del 14 y el P. Roncalli es movilizado para los servicios de salud. A su regreso, de 1919 a 1920 es director espiritual del seminario de Bérgamo. De 1921 a 1924 sirve en *Propaganda Fidei*, en Roma.

En 1925 es consagrado obispo y comienza la carrera diplomática en Bulgaria.

El propósito de fidelidad al Rosario cotidiano aparece en el retiro de 1927⁷⁵ y en el de 1928.⁷⁶ En 1926, ya delegado apostólico en Turquía y Grecia, escribe: “a las diecinueve horas, Rosario para todos, en la capilla”.⁷⁷

De 1945 a 1952 fue nuncio apostólico en París.

De 1953 a 1958 fue cardenal patriarca de Venecia.

En el retiro de 1953 escribe: “Me propongo recitar diariamente el Rosario entero”.⁷⁸

⁷⁴ *Diario*, p. 222.

⁷⁵ *Diario*, p. 251.

⁷⁶ *Diario*, p. 253.

⁷⁷ *Diario*, p. 268.

⁷⁸ *Diario*, p. 324. Es la primera vez que aparece el propósito del Rosario *entero*; hasta aquí, *Rosario*, quería decir apenas la tercera parte.

El 28 de octubre de 1958 fue electo papa.

En el retiro de 1959 apunta en sus notas los siguientes ejercicios cotidianos: “Breviario, santa Misa, Rosario completo, visitas de fidelidad a Jesús en el tabernáculo”.⁷⁹

En el retiro de 1961, como preparación para su 80 aniversario, escribe: “El Rosario completo, que desde el inicio de 1958 me comprometí a recitar piadosamente, se me ha transformado en un ejercicio de continua meditación y de contemplación tranquila y cotidiana, que mantiene mi espíritu abierto para el campo vastísimo de mi magisterio y ministerio de pastor máximo de la Iglesia y de padre universal de las almas”.

Esta es la última vez que aparece, en las notas íntimas del Papa, la referencia al Rosario, en términos que nos muestran ya las alturas de contemplación a que el esfuerzo de una vida entera lo había conducido.

En esta misma ocasión, abundaba Juan XXIII: “El breviario me es más agradable, y lo saboreo mejor en mi mesa de trabajo habitual; pero el Rosario y la meditación de los misterios con las intenciones que junto a cada decena, los saboreo mejor arrodillado delante del sagrario”. Incluso en la misma ocasión el Papa indica su horario de vida espiritual, bastante pormenorizada. La primera parte del Rosario la rezaba por la mañana, después de las horas menores del

⁷⁹ *Diario*, p. 341.

breviario; la segunda parte, a media tarde, después de vísperas; y la última, a las 19.30 hrs., en común con la familia pontificia: secretario, hermanas y criados.⁸⁰

Juan XXIII no consideraba el Rosario como una devoción particular; vio en él el mejor medio de recurrir a Dios y a Nuestra Señora en las grandes necesidades de la Iglesia.

Electo papa en octubre de 1958, en enero de 1959 anuncia el Concilio, y el 26 de septiembre publica la encíclica *Grata recordatio*, recomendando a los cristianos el rezo del Rosario, especialmente en el mes de octubre, por el éxito del Concilio.⁸¹

El 28 de septiembre de 1960 escribe una *Carta Apostólica* al Cardenal Vicario, recordando también el rezo del Rosario por el Concilio,⁸² y junto con esa carta un folleto con pensamientos sobre los misterios.

El 29 de septiembre de 1961 recomienda el rezo del Rosario durante el mes de octubre, por la paz. Es entonces cuando dice: "Para los sacerdotes, el Rosario tiene su lugar después de la Misa y del Breviario, para los laicos, después de la participación en los sacramentos".⁸³

⁸⁰ *Diario*, p. 357.

⁸¹ AAS, 1959, p. 673.

⁸² AAS, 1960, p. 814.

⁸³ Carta Apostólica, AAS, 1961, p. 641.

Finalmente, el último documento de Juan XXIII sobre el Rosario es la carta apostólica *Oecumenicum Concilium*, de 28 de abril de 1962,⁸⁴ donde podemos leer este voto hecho en la serenidad contemplativa: “Sea pues el Rosario de María como la suave inspiración del pecho de los sacerdotes a quien tanto amamos, de las sagradas vírgenes que, por el vínculo de la castidad perpetua y de las obras de la vigilante caridad se consagran a Dios, así como de las familias cristianas para quienes la ley divina es la fuente de los pensamientos y de los afectos; que el Rosario junte las manos de los niños y de los que sufren, fortalezca los trabajos cotidianos de los padres, sea el suave perfume de la piedad que implora de la Madre celestial felices gracias para el próximo Concilio Ecuménico”.

El 11 de octubre de ese año abría la gran asamblea de la Iglesia, y el 3 de junio del año siguiente, expiraba serenamente el buen Papa Juan.

El Rosario fue un gran alimento espiritual durante toda la vida del Pontífice, y un gran instrumento que le ayudó a preparar el Concilio.

⁸⁴ JUAN XXIII, carta apostólica *Oecumenicum Concilium*, de 28 de abril de 1962, AAS, 1962, p. 241.

EL CONCILIO

Y ¿qué dirá del Rosario el Vaticano II?

Sabemos como fueron cuidadosamente pesadas todas las expresiones conciliares.

En el capítulo VIII, n. 67 de la *Lumen gentium*, el Concilio exhorta a los hijos de la Iglesia “a que promuevan dignamente el culto de la Virgen Santísima, de modo especial el culto litúrgico, a que tengan en grande estima la práctica de los ejercicios de piedad, que en honra suya el Magisterio de la Iglesia ha recomendado en el transcurso de los siglos...”

Cuando este texto fue votado, muchos padres conciliares pidieron que, la expresión prácticas y ejercicios de piedad, se explicitase, “entre los cuales sobresale el Rosario” o “El Rosario con la meditación de los misterios de la vida de Cristo y de la bienaventurada Virgen María.

La comisión encargada de la redacción dio el siguiente parecer a esta petición: “parece que el Concilio no debe enumerar en particular determinados ejercicios”.

Con este parecer queda esclarecida la omisión del Rosario en el texto; no se trata propiamente de una omisión objetiva, sino de una manera de proceder en la redacción de los textos.

En realidad, el raciocinio que se ha de hacer es el siguiente: Si el Concilio manda que tengamos en grande estima las

prácticas y ejercicios de piedad que el Magisterio de la Iglesia ha recomendado en el transcurso de los siglos, ¿cuál de esas prácticas y ejercicios habrá sido más recomendada que el Rosario?

Pero para que no quedase ninguna duda, y para que esta conclusión no fuese apenas una opinión de los devotos del Rosario, el Santo Padre Paulo VI se hizo el intérprete auténtico del texto conciliar en la Encíclica *Christi Matri Rosario*, de 15 de septiembre de 1966⁸⁵ diciendo:

Esta forma de oración es acomodada al sentir del pueblo de Dios, agradabilísima a la Madre de Dios y eficazísima para alcanzar los dones celestes. El Concilio Vaticano II, no se ha referido con palabras expresas a las oraciones del Rosario, sin embargo, lo recomienda con gran claridad diciendo: “Tengan en grande estima la práctica de los ejercicios de piedad, que en honra suya el Magisterio de la Iglesia ha recomendado en el transcurso de los siglos...”

Al Papa, como pastor supremo de la Iglesia, compete interpretar auténticamente los textos del Concilio. Ahora sabemos que el n. 67 de la *Lumen gentium* se refiere al Rosario, “con gran claridad”.

⁸⁵ PAULO VI, Carta encíclica *Christi Matri Rosario*, de 15 de septiembre de 1966, AAS, 1966, p. 745.

PAULO VI

Paulo VI no fue solamente el intérprete de la doctrina conciliar; también ha sido —a semejanza de tantos otros de sus predecesores— fiel devoto y maestro impulsor de esta devoción.

Después de iniciar su pontificado tuvo ocasión de dirigir a los fieles de Brasil estas palabras de exhortación: “¡Y Nos es tan agradable veros reunidos en oración, con el Rosario en la mano, a los pies de vuestra Reina! Que sea siempre esta la imagen real y bendita de la familia del Brasil, de todas las familias, pues donde se ama, donde se cree, donde se espera, donde se reza, allí no hay provocación, no hay dolor, ahí florece el casto amor de los padres y la obediencia pronta obediencia de los hijos; ahí se preparan los jóvenes para la vida, con serenidad concentrada y confianza”.⁸⁶

En la encíclica *Christi Matri*, citada antes, el Santo Padre exhorta a los laicos en estos términos:

Y porque, si los males crecen debe crecer también la piedad del pueblo de Dios, deseamos, venerables Hermanos, que con vuestros ejemplos, exhortaciones y estímulos se implore

⁸⁶ PAULO VI, Radiomensaje para el Brasil, de 8 de diciembre de 1963, AAS, 1964, p. 54.

a María, Madre clementísima, durante el mes de octubre con el piadoso rito del Rosario".⁸⁷

Paulo VI no pierde la oportunidad de recomendar el Rosario de Nuestra Señora; así, a un grupo de niñas italianas socias del Rosario Viviente, que fueron en peregrinación a Roma, el día 5 de mayo de 1968, les dijo:

Amad el santo Rosario y dedicaos a difundirlo lo más que sea posible. Es una oración que educa admirablemente vuestro corazón en el espíritu de la piedad, santifica vuestra infancia, os torna perseverantes en el bien, os prepara para la vida, atrae sobre vosotras, particularmente, el cariño de la Virgen Santísima y derrama sobre vuestras almas las gracias y bendiciones del Señor.⁸⁸

Y más allá de las palabras, tenemos un gesto de gran significado. Habiendo venido el Papa en peregrinación a Fátima, el 13 de mayo de 1967, el Santo Padre trajo un Rosario de plata que depositó en las manos de la imagen de Cova da Iria.

Paulo VI también sabe multiplicar los gestos proféticos que, más allá del valor material, tienen un gran alcance expresivo. Después del inicio de su pontificado, ofreció a los

⁸⁷ PAULO VI, Carta encíclica *Christi Matri Rosario*, de 15 de septiembre de 1966, AAS, 1966, p. 745.

⁸⁸ Texto completo en *L'Osservatore Romano*, del día.

pobres la tiara de su coronación, no por el valor material (ha dado limosnas mucho mayores), sino por el significado de humildad y desprendimiento.

Sus viajes, más allá de su objetivo inmediato, son gestos significativos; fue a Palestina a venerar los Santos Lugares y expresar su afecto a todos los pueblos que aman a Dios; fue a la India para encontrarse con los pobres; fue a Bogotá para encontrarse con los trabajadores que además no tienen dignas condiciones de vida; fue a la ONU, para proclamar sus deseos de paz en el mundo; fue a Constantinopla y a Ginebra para allanar los caminos de la unidad de los cristianos; fue a África para realzar el valor del trabajo misionero.

Vino a Fátima para mostrar la actualidad de las peregrinaciones a un gran Santuario mariano, y trajo un Rosario para mostrar que la fórmula clásica de rezar *Paternósteres* y *Ave Marías*, meditando los misterios de nuestra salvación, continua siendo válida en plena renovación conciliar.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Si nos fijamos en el tema que me fue encomendado en este Seminario Internacional, y la manera como viene formulado, tendremos la impresión de que no lo traté.

Me pregunto a mí mismo si no os sentiréis defraudados, y por eso quiero explicarme.

Pienso que no siempre una respuesta directa es la mejor respuesta a una pregunta que se ha hecho, o a un problema que se propone. A veces será preferible dar a las personas elementos de reflexión, que las ayuden a encontrar ellas mismas la respuesta a sus preguntas y a sus problemas.

Hoy la fórmula del Rosario está en cuestionamiento, es objeto de contestación, tal vez porque no se conoce bien su historia ni su contenido. Se ve apenas la materialidad de la fórmula, y difícilmente se comprende su valor y su capacidad para responder a las necesidades del pueblo de Dios. De ahí la dificultad de entender el mensaje de Lourdes y el mensaje de Fátima.

Parece una fórmula demasiado simple para que se le atribuya la gracia de la conversión, la salvación de los pecadores y la salvación del mundo.

En el Congreso Mariano Internacional de Lourdes, en septiembre de 1958, tuve la ocasión de hacer la siguiente observación:

Creo que hasta sería un auténtico escándalo para muchos espíritus decirles que, en la crisis que el mundo atraviesa actualmente, el remedio está en el Rosario. No faltará quien responda a esta propuesta con una sonrisa de compasión. Pienso también que, si nos fuese propuesta la indicación de un mejor medio de reconducir a la humanidad al Reino de Dios, inventaríamos todo antes de pensar en el Rosario.

Pensaríamos después en esas grandes cosas que están de moda, tal vez en una magna reunión, quien sabe si hasta en un Concilio de la Iglesia Universal. ¿Quién se acordaría de desgranar sus Rosarios, lanzarlos al viento y decir: señoras y señores, el secreto está aquí? ¿Queréis restituir la fe a los hombres que no la tienen, queréis conducir a la Iglesia las ovejas descarriadas, queréis pacificar a los pueblos desunidos, queréis en verdad instaurar en la tierra una nueva era de prosperidad y de paz? Desgranad vuestros Rosarios; son las cuentas de vuestro Rosario el medio concreto, el gran medio, el único medio de obtener el Reino de Dios.⁸⁹

Me doy cuenta que en la temática de este Seminario no se estudia propiamente el hecho de las apariciones de Nuestra Señora a los pastorcitos de Fátima.

Se acepta el hecho, como un dato suficientemente autenticado por el estudio que de él hizo la autoridad

⁸⁹ RENDEIRO, F., *O Reino de Deus pelo Rosário de Maria*, Fátima, 1961, p. 6.

competente, y por la conclusión a que llegó y que la llevó a “declarar como dignas de crédito las visiones de los niños en Cova da Iria, feligresía de Fátima, en los días 13 de mayo a 13 de octubre”.⁹⁰

El Seminario estudia los elementos del mensaje de Fátima, sobre todo la conversión o enmienda de vida. El pedido de la oración del Rosario y tan simples encontramos en las comunicaciones de la Señora a los pastores, desde la condición puesta a Francisco para entrar en el cielo, hasta la promesa de acabar la guerra y hasta el propio nombre con que se identifica la visión: *Yo soy la Señora del Rosario*.

En el mensaje de Fátima, como en el de Lourdes, el pueblo de Dios interpretó inmediatamente los requerimientos de Nuestra Señora como requerimiento de una oración intensa, renovada, continua por el método del Rosario.

Y aquí está precisamente el escándalo de algunos espíritus fuertes, a quienes parece desproporcionada la causa, para tan grandes efectos.

Para convertirnos, para librarnos del infierno, para alcanzar la paz, para salvar el mundo, ¿basta desgranar las cuentas del Rosario?

Evidentemente que no, si consideramos el Rosario como una repetición más o menos mecánica de *Paternósteres* y de *Ave Marías*.

⁹⁰ Carta pastoral *A Providência Divina*, del Prelado de Leiria, de 13 de octubre de 1930.

Pero el Rosario es incomparablemente más que eso.

Si atendemos a su historia, si atendemos al contenido, que la propia Iglesia siempre le reconoció, no cabe duda de que el Rosario es una admirable y completa escuela de oración.

Comienza por ser un método de ascesis, porque la oración cuesta. Tenemos a la vista el ejemplo de Juan XXIII, tan bueno, tan piadoso, tan santo seminarista, sacerdote, obispo y papa; y el esfuerzo que impregnó toda su vida, a fin de ser fiel al Rosario. La ascesis nunca es fácil; el ejemplo de este Papa lo muestra claramente.

Mas la ascesis lleva al descubrimiento de valores positivos de la espiritualidad cristiana. La ascesis de la práctica del Rosario lleva al descubrimiento de la Paternidad divina, de nuestra integración en el Cuerpo Místico de Cristo y en la obra de la Redención, al descubrimiento de la acción del Espíritu Santo en las almas, en la Iglesia, en el mundo, al descubrimiento de la mediación maternal de María y de su lugar como modelo de nuestra vida cristiana.

Después, solamente después y a través de mucho esfuerzo, y tal vez de mucho tiempo, se lleva a la visión de conjunto, que es fruto de los dones de Sabiduría y de Entendimiento, que nos encontramos en el admirable testimonio de Juan XXIII casi al final de su vida, cuando escribió aquello que hemos leído hace un momento:

“El Rosario completo... se ha transformado en ejercicio de continua meditación y contemplación tranquila y cotidiana,

que mantiene mi espíritu abierto al campo vastísimo de mi magisterio y ministerio de pastor supremo de la Iglesia y de padre universal de las almas⁹¹.

Quien llega a esta penetración íntima del Rosario, tiene verdaderamente en las manos la llave de las necesidades universales del pueblo de Dios, y comprende los repetidos llamados de la Virgen Santísima y de los papas.

No debemos considerar llamados de la Santísima Virgen solamente a las apariciones, como las de Lourdes y Fátima; debemos ver, a lo largo de toda la historia del Rosario, la intervención de la gracia, la actuación de Dios, que va dirigiendo a su pueblo, y por lo tanto, también la mediación maternal de María. Esta intervención silenciosa y oculta, a lo largo de la historia, no es menos eficaz que las intervenciones extraordinarias de las apariciones.

Y en cuanto a los llamados de los papas, es verdaderamente impresionante, verdaderamente abrumadora, la serie continua de sus llamados, que tornan a la devoción del Rosario, la más recomendada por la autoridad suprema de la Iglesia.

Ciertamente el Rosario, como fórmula de oración, ha de ser constantemente actualizado y renovado. Basta ojear en su historia, y pronto se reconoce cómo la salutación angélica fue el arroyo de agua cristalina que brotó de las fuentes y comenzó a correr por los caminos de la historia humana,

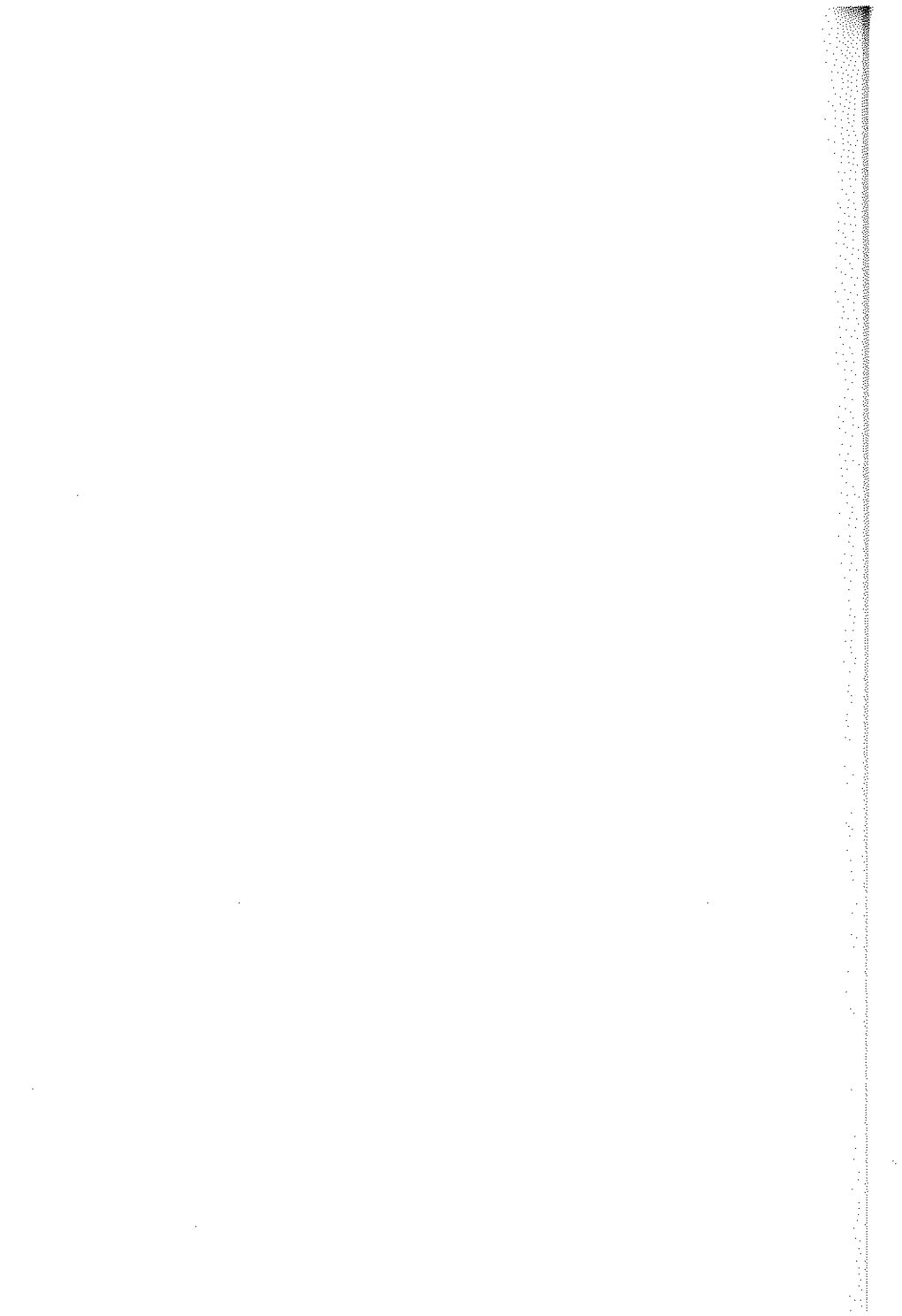
⁹¹ *Diario*, p. 357.

creciendo siempre, no propiamente por la adición de otros riachuelos, sino por un desenvolvimiento proveniente de la profundización humana.

Este arroyo de agua traía ya todo el misterio de la Encarnación y de la Redención; después fue creciendo, y la humanidad fue encontrando en él la respuesta a todas sus aspiraciones sobrenaturales.

El Rosario no es simplemente un salterio de alabanzas, es Evangelio abreviado, es mensaje del Señor a los hombres de todos los tiempos.

¿Valdrá la pena luchar por su futuro? La historia dice que sí; el Vaticano II, Juan XXIII, Paulo VI y Juan Pablo II, dicen también que sí.



ADDENDA

El texto del padre Rendeiro concluye en 1967. Pero su visión nos proyecta más allá.

El Rosario de la Virgen María ha seguido su historia a través de los años que siguieron. En 1969, en la exhortación apostólica *Recurrens mensis octobris*, llamaba al mundo entero a suplicar al Señor, por medio del rezo del Rosario, el don inapreciable de la paz, al conmemorar el IV centenario de la carta apostólica *Consueverunt Romani Pontifices* de san Pío V, “que ilustró en ella y en cierto modo definió la forma tradicional del Rosario”.⁹²

EL ROSARIO EN LA EXHORTACIÓN MARIALIS CULTUS DE PAULO VI

Cinco años más tarde, publicaba uno de los documentos más importantes de las últimas décadas, dedicado a la Virgen María, la exhortación apostólica *Marialis cultus*,⁹³ en la que

⁹² PAULO VI, *Exhortación Apostólica Recurrens mensis october*, de 7 de octubre 1969, AAS 61 (1969), pp. 649-654.

⁹³ PAULO VI, *Exhortación Apostólica Marialis cultus*, de 2 de febrero de 1974, AAS (1974), pp. 113-168.

dedicó al Rosario varios luminosos párrafos.⁹⁴ Subraya su índole evangélica,⁹⁵ y su “ordenado y gradual desarrollo” que “considera en armónica sucesión los principales acontecimientos salvíficos que se han cumplido en Cristo: desde la concepción virginal y los misterios de la infancia hasta los momentos culminantes de la Pascua —la pasión y la gloriosa resurrección— y a los efectos de ella sobre la Iglesia naciente en el día de Pentecostés y sobre la Virgen en el día en que, terminando el exilio terreno, fue asunta en cuerpo y alma a la patria celestial”.⁹⁶

Nos recuerda también su orientación cristo céntrica,⁹⁷ e invitándonos al mismo tiempo a recordar su dimensión intensamente contemplativa de los misterios de la salvación, sin la que “el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en una mecánica repetición de fórmulas”⁹⁸. Por otra parte, recordándonos que el Rosario no es una oración litúrgica, pone de relieve, sin embargo, la profunda relación que existe entre Rosario y liturgia:

En efecto, —dice— como la Liturgia tiene una índole comunitaria, se nutre de la Sagrada Escritura y gravita

⁹⁴ PAULO VI, *Exhortación Apostólica Marialis cultus*, nn. 42-52.

⁹⁵ *Ibidem*, n. 44.

⁹⁶ *Ibidem*, n. 45.

⁹⁷ *Ibidem*, n. 46.

⁹⁸ *Ibidem*, n. 47.

en torno al misterio de Cristo. Aunque sea en planos de realidad esencialmente diversos, anamnesis en la Liturgia y memoria contemplativa en el Rosario, tienen por objeto los mismos acontecimientos salvíficos llevados a cabo por Cristo. La primera hace presentes bajo el velo de los signos y operantes de modo misterioso los “misterios más grandes de nuestra redención”; la segunda, con el piadoso afecto de la contemplación, vuelve a evocar los mismos misterios en la mente de quien ora y estimula su voluntad a sacar de ellos normas de vida.⁹⁹

Por fin, Paulo VI nos recuerda los elementos constitutivos del Rosario, siguiendo la tradición de S. Pío V: a) la contemplación, en comunión con María de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de la salvación, “que llevan a la reflexión práctica y estimulante norma de vida”; b) la del Padre nuestro, que es fundamental en la plegaria cristiana; la sucesión litánica del Avemaría, que está compuesta por el saludo del Ángel a la Virgen (Cf. *Lc* 1,28) y la alabanza obsequiosa del santa Isabel (Cf. *Lc* 1,42), a la cual sigue la súplica eclesial Santa María, y d) la doxología Gloria al Padre que, en conformidad con una orientación común de la piedad cristiana, termina la oración con la glorificación de Dios, uno y trino, “de quien, por quien y en quien subsiste todo” (Cf. *Rom* 11,36).¹⁰⁰

⁹⁹ *Ibidem*, n. 48

¹⁰⁰ *Ibidem*, nn. 49-50.

No dejó por último, el Santo Padre, de recomendar especialmente el rezo del Rosario en familia, “en continuidad con la intención de sus Predecesores”.¹⁰¹

LOS MISTERIOS LUMINOSOS DE JUAN PABLO II

No menos ferviente que sus antecesores, el venerable Juan Pablo II, durante el tiempo de su largo pontificado. Ya desde el primer momento, consagró a la Virgen María su pontificado tomando como lema: *Totus tuus*.

Múltiples fueron las ocasiones en que durante los muchos años de su pontificado se refirió al Rosario y exhortó a los fieles a rezarlo fervorosamente. Ya el 29 de octubre de 1978, apenas comenzado su pontificado, se dirigía a los fieles diciendo:

El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad. En esta plegaria repetimos muchas veces las palabras que la Virgen María oyó del Arcángel y de su prima Isabel. Palabras a las que se asocia la Iglesia entera.¹⁰²

Se puede decir que el Rosario es en cierto modo un comentario-oración sobre el capítulo final de la constitución

¹⁰¹ PAULO VI, *Exhortación Apostólica Marialis cultus*, n. 52.

¹⁰² JUAN PABLO II, *Angelus* del 29 de octubre de 1978.

Lumen Gentium del Vaticano II, capítulo que trata de la presencia admirable de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia. En efecto, con el trasfondo de las Avemarias pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y nos ponen en comunión vital con Jesucristo a través —se puede decir— del Corazón de su Madre. Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entran en la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevan más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana.

Él mismo, dirigió el rezo del Rosario muchas veces uniéndolo al mundo entero en la misma oración.¹⁰³ Pero sin duda la culminación de su magisterio sobre el Rosario de María es precisamente la exhortación apostólica *Rosarium Virginis Mariae*,¹⁰⁴ en la que realizó el aporte más importante al desarrollo de esta devoción desde san Pío V: los misterios luminosos.

¹⁰³ Muchas emisiones de radio transmitieron la voz del Pontífice que dirigió el rezo del Rosario en todo el mundo.

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Rosarium Virginis Mariae*, de 16 de octubre de 2002; AAS 95 (2003), pp. 5-36.

Es tan rico su contenido, que un estudio completo de la exhortación apostólica sobre el Rosario merecería un espacio mucho mayor del que disponemos. Nos concentraremos, pues, únicamente en la introducción de los misterios luminosos, propuesta por el papa Juan Pablo II.

He aquí el texto de la exhortación apostólica:

Misterios de luz

Pasando de la infancia y de la vida de Nazaret a la vida pública de Jesús, la contemplación nos lleva a los misterios que se pueden llamar de manera especial «misterios de luz». En realidad, *todo el misterio de Cristo es luz*. Él es «la luz del mundo» (Jn 8, 12). Pero esta dimensión se manifiesta sobre todo *en los años de la vida pública*, cuando anuncia el evangelio del Reino. Deseando indicar a la comunidad cristiana cinco momentos significativos —misterios «luminosos»— de esta fase de la vida de Cristo, pienso que se pueden señalar: 1. su Bautismo en el Jordán; 2. su auto revelación en las bodas de Caná; 3. su anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión; 4. su Transfiguración; 5. institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

Cada uno de estos misterios *revela el Reino ya presente en la persona misma de Jesús*. Misterio de luz es ante todo el Bautismo en el Jordán. En él, mientras Cristo, como inocente que se hace ‘pecado’ por nosotros (cf. 2 Co 5, 21), entra en el agua

del río, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto (cf. *Mt* 3, 17 par.), y el Espíritu desciende sobre Él para investirlo de la misión que le espera. Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná (cf. *Jn* 2, 1-12), cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente. Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (cf. *Mc* 1, 15), perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe (cf. *Mc* 2, 3-13; *Lc* 7,47-48), iniciando así el ministerio de misericordia que Él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia. Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» (cf. *Lc* 9, 35 par.) y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo. Misterio de luz es, por fin, la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad «hasta el extremo» (*Jn*13, 1) y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio.

Excepto en el de Caná, en estos misterios *la presencia de María queda en el trasfondo*. Los Evangelios apenas insinúan su eventual presencia en algún que otro momento de la predicación de Jesús (cf. *Mc* 3, 31-35; *Jn* 2, 12) y nada dicen sobre su presencia en el Cenáculo en el momento de la institución de la Eucaristía. Pero, de algún modo, el cometido que desempeña en Caná acompaña toda la misión de Cristo. La revelación, que en el Bautismo en el Jordán proviene directamente del Padre y ha resonado en el Bautista, aparece también en labios de María en Caná y se convierte en su gran invitación materna dirigida a la Iglesia de todos los tiempos: «Haced lo que él os diga» (*Jn* 2, 5). Es una exhortación que introduce muy bien las palabras y signos de Cristo durante su vida pública, siendo como el telón de fondo mariano de todos los «misterios de luz».¹⁰⁵

Difícilmente podremos explicar mejor que el propio Juan Pablo II el contenido de los misterios luminosos que nos propone meditar.

Al presentarnos estos Misterios de Luz, el papa Juan Pablo nos propone organizarlos de la siguiente manera: lunes y sábados: Misterios Gozosos; martes y viernes: Misterios Dolorosos; jueves: Misterios Luminosos; miércoles y domingos: Misterios Gloriosos.

¹⁰⁵ *Ídem*, n. 21.

Al colocar la contemplación de los Misterios Luminosos el jueves busca relacionarlos directamente con la contemplación que se continuará de los Misterios Dolorosos el viernes, en un orden lógico; mientras que la antigua contemplación de los Misterios Gozosos, en los que la presencia de María es más evidente, tenida antes los días jueves, se traslada al sábado, día que desde una muy antigua tradición de la Iglesia se consagra a la Santa Madre de Dios.

Quizá alguien podría decir que con esta nueva serie de misterios se rompe el ritmo del salterio, configurado a imagen de los 150 salmos de la sagrada Escritura. Sin embargo, hemos de tomar en cuenta que en primer lugar el mismo Santo Padre nos los propone como optativos. Además, si tomamos en cuenta que la sucesión de los misterios del rosario es tradicionalmente una contemplación de los misterios de la vida, muerte y resurrección del Salvador, por razón lógica los misterios que acompañan su vida pública tienen especial cabida en la meditación rosariana.

El salterio davídico mismo, en su configuración, puede desenvolver algunos de los salmos en dos. Como nos lo muestra la diferente numeración sálmica de la Biblia Vulgata con respecto a las traducciones directas del hebreo y el arameo. No hay, pues, razón para que no se pueda en el mismo contexto de unidad, contemplar el desglose de estos mismos misterios de luz como continuación de los mismos misterios ya contemplados en el rosario configurado por san

Pío V. Además, recordemos que antes del papa de Lepanto, la meditación de los misterios, más libre entonces, optaba también entre diversos misterios para adentrarse en su contemplación, aunque la distribución se hiciese en las clásicas series de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Véase arriba: *Misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos* y también *Los misterios del Rosario hasta la reforma de Juan Pablo II*.

ÍNDICE

<i>Carta del Padre Provincial</i>	5
<i>Presentación</i>	7
EL ROSARIO. UNA GRAN HISTORIA CON FUTURO.....	13
I. LA HISTORIA DEL ROSARIO.....	17
II. CONTENIDO TEOLÓGICO DEL ROSARIO	51
III. EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA SOBRE EL ROSARIO.....	61
ADDENDA	91